

En recuerdo de
Julián de Zulueta
1918-2015

< En la Residencia de Estudiantes, el día de su conferencia «La naturaleza en el pensamiento y la obra de Francisco Giner de los Ríos», 21 de junio de 1999.

SUMARIO

EN RECUERDO DE JULIÁN DE ZULUETA 1918-2015

Presentación

Con Julián de Zulueta de viaje al futuro
por José García-Velasco

Un hombre de la Institución
por Elvira Ontañón

Con el medio ambiente
por Eduardo Aznar

Don Julián, un modelo a seguir
por Jesús Garzón

El científico y el amigo
por Ignacio Doadrio

Julián en Somiedo
por Belarmino Fernández Fervienza

En la Residencia de Estudiantes
por Alicia Gómez-Navarro

Un contador de historias
por Pedro Luis Críez

Curiosidad y sabiduría
por Roberto Rubio

Las mil caras de un hombre
por Felicity, Tana y Paquita de Zulueta

Naturaleza viva. Tres poemas de Julián de Zulueta

JULIÁN DE ZULUETA, 1918-2015
UNA CRONOLOGÍA

Nota

Infancia y adolescencia

El exilio y los años de formación

Vida profesional

El retorno a España

Publicaciones de Julián de Zulueta

Presentación

El pasado 25 de abril de 2016, Día Mundial del Paludismo, la Institución Libre de Enseñanza celebró, con la colaboración de la Corporación de Antiguos Alumnos y Amigos de la Institución, y de la Residencia de Estudiantes, un acto en recuerdo del presidente de la Institución hasta su fallecimiento el 8 de diciembre de 2015, Julián de Zulueta Cebrián. El acto consistió en unas breves intervenciones, en las que se recogían algunos aspectos de la vida y la obra de Julián y que se incluyen en la primera parte de este *Boletín*, la proyección de un pequeño vídeo con imágenes de su vida, la lectura por un antiguo becario de la Residencia, de uno de los poemas que recitaba maravillosamente Julián, y la interpretación por Paloma Gutiérrez del Arroyo de algunos romances escogidos entre los que eran de su preferencia. Ocupaban la primera fila del auditorio de la Institución, repleto de amigos y colaboradores de Zulueta, Gillian, su compañera constante desde 1946, y algunos de sus familiares. Las hijas de Zulueta, Felicity, Tana y Paquita, cerraron el acto agradeciendo el homenaje tributado a su padre.

Las intervenciones fueron dibujando una semblanza general de Zulueta, el hombre de las mil caras, en frase de sus hijas. Aquel mismo día, la edición digital del diario *El País* publicaba un artículo de un joven periodista de la sección de ciencia, que no le conoció, pero que había quedado cautivado por *Twan Nyamok, el Señor de los Mosquitos*, el fascinante libro de memorias de Julián, editadas por la profesora María García en la Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, que refleja esas mil caras. De este libro proviene la mayor parte de los fragmentos autobiográficos que aparecen en la Cronología que forma la segunda parte de este número del *Boletín*.

Abre este homenaje del BILE el artículo «Con Julián de Zulueta, de viaje al futuro» de su sucesor en la presidencia de la Institución, José García-Velasco, nombrado pocas fechas después del acto de homenaje. Esas páginas, junto a la Cronología mencionada, acompañadas de muchas de las imágenes que ilustran este número, se incluyeron en el librito «En recuerdo de Julián de Zulueta» que se distribuyó entre los asistentes.

Se reproducen a continuación las palabras de quienes intervinieron en el acto, revisadas por sus autores. Elvira Ontañón, presidenta de la Corporación de Antiguos Alumnos, que fue brevemente alumna de la Institución, como lo había sido el propio Zulueta, hace su semblanza como un hombre, en el plano personal y familiar, de la

Institución. Eduardo Aznar, presidente de la Fundación para la Ecología y la Protección del Medio Ambiente, en la que sucedió a Justino de Azcárate, trata uno de los aspectos más queridos de la biografía y de la labor de Julián, vinculada estrechamente con la tradición institucionista, que es su defensa del medio ambiente y de la naturaleza, en especial en su vinculación al entorno rondeño.

Amigos entrañables de Julián han sido Jesús y Paloma Garzón e Ignacio Doadrio. Garzón, que vive en el valle de Cabuérniga, donde Giner soñó la Institución, recuerda en su intervención el camino andado junto a Julián en diversas empresas de defensa de la naturaleza. Leyó también en el acto unas cuartillas, que se publican en este número, del investigador del Museo Nacional de Ciencias Naturales, Ignacio Doadrio, que no pudo asistir, pero no quiso dejar de recordar el componente científico de la biografía de Zulueta. Muchas de sus empresas medioambientales tuvieron como marco el concejo de Somiedo, en La Rebollada, donde los Zulueta poseen una casa y una cabaña en lo alto de la braña. El alcalde de Somiedo, su querido amigo Belarmino Fernández, nos recuerda la activa presencia de Julián en aquellas tierras.

Julián colaboró activamente en el proyecto de recuperación de la Residencia de Estudiantes. Su actual directora, Alicia Gómez-Navarro, patrona también de la Institución, se refiere en su intervención a la intensa relación de la familia Zulueta con la Residencia, también en esta segunda etapa. Uno de los becarios que allí le conocieron, Pedro Luis Críez, rememora, en nombre de todos ellos, la fascinación que provocaba entre esos jóvenes la convivencia en el comedor y en las actividades de la Residencia con Gillian y Julián. Leyó a continuación las palabras, que se publican así mismo aquí, enviadas por uno de sus compañeros que más trato tuvo con los Zulueta, Roberto Rubio, quien compartió con ellos una memorable visita a Somiedo, mostrando la especial sensibilidad de Julián a la necesidad de entroncar con las siguientes generaciones. Cierra esta galería de retratos el que han hecho de él sus propias hijas.

Se incluyen también en esta primera parte del *Boletín* los tres poemas de Julián que, bajo el título *Naturaleza viva*, publicaron en Málaga, en 1988, al cuidado de Ángel Caffarena, las Publicaciones de la Librería Anticuaría El Guadalhorce, seguidos de una nota a la edición por Francisco Giner de los Ríos, el hijo de Hermenegildo Giner, discípulo de Zulueta en la escuela de la Institución.

Con este número especial del *Boletín* queremos despedir a Julián de Zulueta, pero no la tradición que él encarnaba y que, gracias a su esfuerzo y al de muchos como él, se ha incorporado con naturalidad a la España actual.



MINISTERIO DE AGRICULTURA
LABORATORIO
DE
VILLAVICENCIO

< Sobre un vehículo del laboratorio de Medicina Tropical de Villavicencio (Colombia), 1949.

Con Julián de Zulueta de viaje al futuro

José García-Velasco

Es hora de despedir a Julián de Zulueta Cebrián, uno de los últimos protagonistas de una época crucial de nuestra historia contemporánea. Nacido, cuando todavía no había finalizado la Gran Guerra, en una familia estrechamente vinculada a Francisco Giner de los Ríos y a la Institución Libre de Enseñanza, tuvo el privilegio de educarse en la escuela del paseo del Obelisco, a la sombra de Manuel B. Cossío y su extraordinario equipo de colaboradores. Comenzó el bachillerato en el Instituto-Escuela, pero, tras la proclamación de la Segunda República, lo interrumpió para acompañar a su padre en su nuevo destino de embajador ante el tercer Reich. Nunca podré olvidar su vívido relato de la terrible arenga de Hitler tras la Noche de los Cuchillos Largos, que pudo escuchar en primera fila (Julián era un magnífico *raconteur*).

A su regreso de Berlín concluyó el bachillerato en la Colina de los Chopos, donde tuvo la oportunidad de cruzarse con García Lorca —otra de sus historias preferidas— y muchos artífices de aquel extraordinario momento de la cultura española.

Los Zulueta, que hasta entonces habían vivido en el paseo del Obelisco por su proximidad a la Institución, se trasladaron a uno de los hermosos hoteles construidos por Bergamín y Arniches en la Colonia Parque-Residencia, al pie de la Colina. Julián respira en su casa un ambiente muy especial: no sólo sus padres, Luis y Amparo, eran destacados pedagogos institucionistas, sino que fue igualmente decisiva la influencia de su «padrino» laico —casado con una hermana de su madre—, Julián Besteiro, otra de las sombras protectoras de un muchacho que desarrolló tempranamente un agudo sentido crítico y una independencia que le acompañarían el resto de su vida.

En esa inevitable relación entre carácter y destino, a Zulueta, como a tantos europeos, le cuadra lo que un intelectual de la generación de su padre, Stefan Zweig, escribió para cuantos vivieron aquel periodo: «Cada uno de nosotros [...] ha visto su más íntima existencia sacudida por unas convulsiones volcánicas —casi ininterrumpidas— que han hecho temblar nuestra tierra europea; y en medio de esa multitud infinita no puedo atribuirme más protagonismo que el haberme encontrado [...] precisamente allí donde los seísmos han causado días más devastadores».

En el incendio de la guerra en España y en el posterior exilio se templó el espíritu de Julián, quien, recién acabada la Segunda Guerra Mundial, consiguió una beca para ir a Cambridge, donde conoció a Gillian, que también estudiaba allí, y se casó con ella en el Trinity Hall, que les brinda su claustro para la celebración por la condición de refugiado político de Julián, lo que este gustaba recordar con agradecimiento. Desde estas coordenadas es posible entender la aventura de su vida. Una de ellas, si no la principal, es, a mi juicio, la tradición institucionista.

Creo que el talante cosmopolita de los intelectuales y profesionales españoles en el exilio vinculados al institucionismo es anterior a su infortunio. Unos habían salido de España antes de 1936, pensionados por la Junta para Ampliación de Estudios; otros habían conocido y tratado en sus casas a los colegas extranjeros de sus padres; todos habían estudiado idiomas, habían leído en otras lenguas publicaciones científicas o artísticas.

Como se sabía bien en casa de Julián, Giner recorrió España con amigos y alumnos —entre ellos Luis de Zulueta y Julián Besteiro—, viajó cuanto pudo al extranjero y dedicó sus mejores esfuerzos a que los profesores de la Institución —comenzando por su mano derecha, Cossío— salieran a Europa y al resto del mundo y tomaran nota de cuantos avances intelectuales y científicos encontrarán. Y es que, en el proyecto modernizador institucionista, era imprescindible viajar: en excursiones para estudiar la naturaleza, en visitas urbanas de interés cultural o en salidas más largas fuera del periodo escolar. El viaje permitía el descubrimiento de otros mundos y era otra manera de nombrar la educación, concebida como una experiencia total a lo largo de la vida, que es, a su vez, un viaje.

Así —desde la solidez de las redes tejidas por el krausoinstitucionismo en Europa y América durante varios decenios, desde el primer viaje de Sanz del Río hasta 1936— es posible entender la evolución en el exilio de las familias Azcárate, Jiménez Fraud o Castillejo, en las que muchos de sus hijos tuvieron trayectorias internacionales, como también lo fueron las de científicos como Severo Ochoa, Francisco Grande Covián... o las de quienes, anteriormente afincados en Europa o en los Estados Unidos, les recibieron en los países de acogida, como Federico de Onís o Amado Alonso.

Julián (como otros institucionistas) más que exiliado se sentía ciudadano del mundo. Y en su apasionante biografía es posible advertir diferentes rasgos de la tradición en la que se había formado: el cultivo de la ciencia, el amor por la naturaleza, el interés por otras culturas, el pacifismo militante, con una especial sensibilidad por la suerte de Oriente Medio, donde había vivido tantos años.

Su cosmopolitismo tampoco le llevó a desinteresarse por la suerte de los españoles. Intentó contribuir, primero como alcalde de Ronda y más tarde como naturalista comprometido, con las más diversas iniciativas: desde la protección del pinsapo en la Sierra de las Nieves hasta la del oso pardo en la montaña asturiana.



Julián y Gillian con José García-Velasco en la casa de Ronda, 2015.



Con Emilio Lledó, Asenchi Madinaveitia, Alicia Gómez-Navarro, Elías Díaz y Elvira Ontañón en una reunión del Patronato de la Institución Libre de Enseñanza, 30 de noviembre de 2007.

Con su perro en el jardín, Ronda, 2010.



Finalmente, después de recorrer tres continentes regresó a la casa donde había iniciado su formación. En 1984 se incorporó al patronato de la Fundación Francisco Giner de los Ríos, que dos años más tarde recuperó los edificios de Martínez Campos (antiguo paseo del Obelisco). En 1990 fue nombrado presidente y algunos años después solicitó mi colaboración en esa labor, que supuso para él la culminación de una vida plena. En esta última empresa, Julián, uno de los últimos antiguos alumnos de la Institución y presidente de la Fundación, que había sido capaz de sobrevivir a una larga y ominosa dictadura, supo entroncar esa tradición con las generaciones más jóvenes.

A estas alturas, podemos sentirnos contentos con el trabajo emprendido: desde el cuidado y la digitalización del archivo de la Institución; el procesamiento y estudio de la colección íntegra del *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* o los preparativos para la edición de las obras completas de Giner, hasta la rehabilitación de las casas de la ILE, pasando por los proyectos de investigación, las publicaciones (algunas tan relevantes como los dos volúmenes de actas sobre la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas o los tres volúmenes en torno a Giner y la ILE) y, después de tanto tiempo, la recuperación de las tareas de innovación pedagógica, comenzando por la formación de profesores, además de las tradicionales ocupaciones de la Institución, como las colonias de verano. Entre tantos afanes es obligado mencionar uno que a Julián le ilusionaba especialmente y que no consiguió ver concluido: la recuperación de la casa de la Colonia de vacaciones en San Vicente de la Barquera, donde se habían conocido sus padres y donde los Zulueta pasaban los veranos. La estancia veraniega de Julián y Gillian en su casa de Somiedo solía completarse con una semana en San Vicente, momento que Julián aprovechaba para hacer gestiones a favor de la rehabilitación de la Colonia, que decidimos que fuera, además, un centro de educación ambiental. De una de aquellas semanas —solían coincidir con los primeros días de septiembre— atesoro la imagen imborrable de un sabroso, divertido y surrealista picnic en la playa de Gerra, precedido de un baño. Gillian y Julián sorteaban con naturalidad y elegancia las olas que a mí se me antojaban gigantescas. Aquel proceder quijotesco de Julián, que florecía en las más variopintas ocasiones, siempre estaba sazonado con un puñado de ironía británica, a la que sin duda contribuía esa extraordinaria anglo-italiana que es Gillian, a cuya bondadosa inteligencia y a su condición avisada y discreta —por decirlo en términos cervantinos— tanto debemos. Y el que más Julián, quien en cualquier ocasión, cubierto con su tocado afgano o elegantemente enfundado en su *blazer* con el escudo de su *college* de Cambridge, manifestaba las constantes de su carácter.

En el proyecto global de recuperación de la Institución, Julián no sólo nos proporcionaba una benéfica protección, sino que a menudo nos sorprendía siendo el más radical de nosotros. Afortunadamente siempre pudimos llegar a buen puerto, porque

su carácter indomable y su independencia de juicio, que podían tentarle a desdeñar —como su admirado Besteiro— la corrección política, se templaban gracias a unas excelentes dotes diplomáticas, acompañadas de una obstinación a la que, sin embargo, podía renunciar cuando era conveniente.

Al cabo, despedimos a Julián, al partir a su último viaje, pero no a la tradición que él encarnaba, de la que provenía, en la que fue formado y que sustentó su fructífera y dilatada vida. Porque Julián, y otros como él, han conseguido que perviva y arraigue entre nosotros.

La hermosa construcción del remodelado edificio de la ILE, que él se empeñó en encargar a unos jóvenes arquitectos, es ejemplo del mayor regalo que nos han hecho Zulueta y sus compañeros de la Institución: la continuidad de una tradición modernizadora que debemos proyectar hacia el futuro.

José García-Velasco

Un hombre de la Institución

Elvira Ontañón

Recordar a una persona es como volverla a la realidad, y dedicar a su memoria unos afectos que se le habían dedicado ya durante su vida. Como ha dicho José García-Velasco, Julián de Zulueta —y todos los que lo hemos conocido lo sabemos— fue una personalidad rica y variada, con unos intereses no diré dispares, pero muy diferentes. Enormemente culto, con curiosidad e interés constantes, gran lector, gran viajero... Lo iremos viendo a lo largo de estas intervenciones. Pero, ante todo, yo quiero decir que fue un hombre de la Institución Libre de Enseñanza. Fue de la Institución Libre de Enseñanza por muchos motivos. Lo primero, por características: ese gusto por la naturaleza, esa honestidad personal, esa vida sencilla a pesar de todo, ese espíritu aventurero, toda una serie de cualidades de los grandes, de los primeros institucionistas.

Además, fue de la Institución por familia. Él perteneció a una familia, la familia Zulueta: su padre, Luis de Zulueta, era un gran admirador de Francisco Giner de los Ríos; su tío, Antonio de Zulueta, casado con una hermana de su madre, fue una persona clave en la Junta para Ampliación de Estudios. Tuvo varios hermanos, montones de primos, porque la familia Cebrián, como ha apuntado García-Velasco, era una familia interesantísima, que no voy a definir ahora, pero, para que se den una idea, estuvo compuesta por seis hijas y un hijo, con una madre que se quedó viuda con los hijos pequeños, y no solamente salieron todos adelante, sino que todas las hijas tuvieron una profesión. En principio, la mayor parte de ellas, la enseñanza. Una fue bibliotecaria del Museo de Ciencias Naturales (la más joven, Mercedes). Y una de ellas se casó con Julián Besteiro. Besteiro, que no tuvo hijos, fue un poco el tío ideal, digamos, de todos los sobrinos. Julián se llamó así por el marido de su tía Dolores. Era una familia muy numerosa, muy alegre: hermanos, primos... Y yo creo que la infancia de Julián fue una infancia feliz.

Como muchas familias de la Institución Libre de Enseñanza, hasta los diez años, que empezaba en aquella época el Bachillerato, los niños iban a la Institución, porque les parecía que esa primera formación era esencial. Pero después, aunque seguía siendo una formación que a mí me parece fantástica —y ahora mismo me asombra, mirándola con la perspectiva del tiempo—, tenía varios inconvenientes prácticos.

El primero, que para tener un currículum, necesario para estudiar en la universidad, los chicos tenían que examinarse, en esos exámenes que entonces se llamaban «exámenes libres», en los institutos oficiales. Y, claro, era una contradicción entre lo que estaban viviendo y el examen. Giner era absolutamente contrario a los exámenes y el que sus alumnos los sufrieran no le gustaba, pero respetaba la decisión de las familias, y los chicos más o menos lo iban sobrellevando. Hubo familias que siguieron aquella pauta: los Uña, los Varela, los Ontañón... los superaron y lo hicieron, con las contradicciones lógicas. Pero muchísimas familias, también, como los Menéndez Pidal, como los Zulueta, iban a la Institución hasta los diez años, y a partir de aquella edad iban al Instituto-Escuela, que era una especie de continuación: era como la aplicación de los métodos de la Institución Libre de Enseñanza adaptados a la legislación vigente, con lo cual los chicos obtenían sus títulos en el propio Instituto-Escuela con unas actividades y procedimientos muy similares: clases de arte, música, deportes, trabajos manuales y dibujo, excursiones... Es decir, eran los mismos elementos pedagógicos y educativos de la Institución, un poco más codificados.

Además de con la escuela a la que hasta los diez años fue Julián, que residía muy cerca de la Institución (vivía a unos cuantos metros, como todos sus hermanos y sus primos), mantuvo el contacto directo, no solamente familiar, con las colonias de San Vicente de la Barquera. En la vida de Julián de Zulueta, San Vicente ha sido una especie de elemento clave, una especie de fijación —cosa que nos pasa a muchos de los que lo conocemos—, no solamente por la belleza del paisaje, por la situación privilegiada que tiene o por una serie de factores tangibles, sino también por un especial recuerdo. Sus padres, como los míos —lo hemos comentado muchas veces—, se conocieron en una colonia de vacaciones de la Corporación de Antiguos Alumnos. La Corporación de Antiguos Alumnos fue un invento de Giner diez años después de que la Institución Libre de Enseñanza se volviera escuela —es decir, en 1892— para mantener las relaciones entre los alumnos y de los alumnos con la Institución y, como no le gustaban los adornos (Giner era un hombre enormemente práctico y realista), quiso que tuviera algún cometido, y uno de los más importantes fueron las colonias de vacaciones.

A España habían llegado las colonias de vacaciones desde Europa, a través del Museo Pedagógico, que antes que la Institución había organizado ya colonias con los niños de escuelas de Madrid, que iban al campo o a la playa, y que descubrieron San Vicente de la Barquera alojándose en unas casas del pueblo que les alquilaban y que funcionaban muy bien. Pero las colonias que organizó la Corporación de Antiguos Alumnos tuvieron desde primer momento no solamente un valor higiénico —que es como empezaron todas— o un valor pedagógico —que también era importante—, sino además un valor social, porque a ellas iban niños de distintas clases sociales, de



Con su tío Julián Besteiro, hacia 1920.



Con Elvira Ontañón en el centenario de la Residencia de Estudiantes, 1 de octubre de 2010.

distintos grupos humanos (cuando empezaron las colonias, en el año 1894, las clases sociales estaban absolutamente separadas y diferenciadas en España) y allí en las colonias se reunían y funcionaban muy bien. A ojos de la Institución, aquello era un elemento educativo importante, y seguramente lo fue.

En su vida actual o en su vida de los últimos años, Julián de Zulueta estuvo muy empeñado en que volvieran las colonias a San Vicente. El prado que había tenido la Institución Libre de Enseñanza —y recuperado, por fin, mediante sentencia del Supremo— necesitaba edificarse porque se habían venido abajo los edificios que existían, pero no había dinero para hacerlo. Julián dio vueltas (él conocía a mucha gente, se movía mucho), pero no lo consiguió... Se hizo un concurso, hay un edificio aprobado, un anteproyecto, pero desgraciadamente no ha habido medios para construirlo y mantenerlo. Creo que eso fue siempre, en la vida de Julián de Zulueta, un juego por resolver, una asignatura pendiente, como se dice ahora, y se quedó con la frustración de no haber conseguido que las colonias volvieran a San Vicente. Es de esperar que algún día se consiga, y lo dedicaremos a su recuerdo.

A continuación, vamos a conocer algunos de los aspectos de Julián de Zulueta y de todas estas variadas facetas que tuvo. Parecen algunas casi contradictorias, aunque no lo sean, porque él era muy armónico. Y realmente, en su vida tan variada, tan movida, tan viajera, tuvo siempre un punto de referencia y estabilidad: Gillian. Gillian fue, con admiración y afecto, su compañera siempre. Lo apoyó y lo ayudó en todo. Fue verdaderamente el punto de referencia de su vida, donde se asentaba toda la actividad. Yo desde aquí le quiero dedicar un pensamiento muy cariñoso, lo mismo que a sus hijas, que fueron la alegría y el orgullo en la vida de Julián de Zulueta.

Elvira Ontañón

Con el medio ambiente

Eduardo Aznar

Conocimos a Julián a través de Justino Azcárate, y, como ya dije con motivo del homenaje a Justino en la Residencia de Estudiantes, para nosotros, más jóvenes, fue un privilegio haber podido contactar con personas de esa generación con las que nos sentíamos tan identificados. Eran los años de la transición a la democracia y en ese momento un grupo de amigos creamos una Fundación para la Ecología y Protección del Medio Ambiente (FEPMA), cuyo presidente Justino se prestó a ser y vino con Julián también de patrono. En aquella época estábamos con un programa de formación y empleo para jóvenes (las Escuelas Taller), para la recuperación de los oficios tradicionales de la construcción y para hacer difusión de los nuevos oficios relacionados con el medio ambiente.

Cuando Julián se afincó ya en Ronda, con su hospitalidad tradicional, siempre que íbamos allí para reunirnos nos acogía en su casa, con Gillian, que nos trataba tan bien, y tuvimos ocasión de compartir con él jugosas anécdotas de su interesante vida y también de abordar una serie de proyectos de rehabilitación en el propio casco de Ronda. Para nosotros era una delicia estar con él, por todo lo que te aportaba. Yo tengo grabada esa imagen de Julián, como un Quijote británico, de alguna manera, por su formación y actitud. Por otra parte, era un asceta en su modo de vida, pero un asceta de gustos refinados; las cosas que nos daba: el vino, el pan, el jamón, las pastitas de las monjas...

Posteriormente, cuando iba desde Ronda hasta Somiedo, con escala en la Residencia, hicimos muchas excursiones juntos, y desarrollamos diversas tareas relacionadas con la conservación de la naturaleza. Aparte de la Fundación, montamos una Sociedad para la Promoción y Desarrollo de la Serranía de Ronda, que desarrolló una serie de actividades, como la recuperación de las vías pecuarias o la elaboración de un inventario de los recursos de la comarca, enlazando con lo que también era la tradición de la Institución en su preocupación por el medio ambiente, con lo cual nos sentimos muy identificados. Colaboramos con él en la gestión del Parque Natural de la Sierra de las Nieves, del que fue presidente (las cabras montesas, la repoblación de los pinsapos...) y luego en la creación del Centro de Desarrollo Regional de la Serranía, que promovió distintas iniciativas: acudir a programas líder, siempre relaciona-



En su jardín, Ronda, 2010.



El Tajo de Ronda desde la casa de la familia Zulueta, 12 de diciembre de 2015.

dos con la promoción y la preocupación social y la consideración del patrimonio natural y cultural como fuente generadora de empleo y de riqueza, si se gestionaba adecuadamente.

Dentro de la Asociación para la Promoción y Desarrollo de la Serranía de Ronda, conseguimos que en aquel momento Sevillana Electricidad nos cediera los Molinos del Tajo, que aparecen en muchas obras y grabados antiguos, con la intención de recuperarlos. En ese sentido, es una labor que iniciamos con él y que todavía queda pendiente. Aquí están presentes Lola Morales, secretaria de la Asociación, que se ocupaba muchísimo también de Julián y de Gillian en su casa, y Pedro Aguayo, que es el actual presidente de la Asociación. También incorporamos a Rafael Atienza y a Nacho Herrera para que nos ayudaran a terminar de completar ese proyecto de recuperación de los molinos.

Como efectivamente habéis comentado, Julián tiene tantas facetas que yo simplemente quería dar un poco este apunte de la labor que había hecho mientras ejercía también como alcalde en Ronda; su lucha denodada para conseguir, por fin, que funcionara la depuradora de las aguas del Tajo de Ronda, que fue una ardua tarea también que duró muchos años, pero que por fin lo consiguió. Y sobre todo quiero volver a insistir en eso, en la sintonía que se produjo entre miembros de una generación regeneracionista, con la que nosotros nos sentíamos plenamente identificados.

Eduardo Aznar

Don Julián, un modelo a seguir

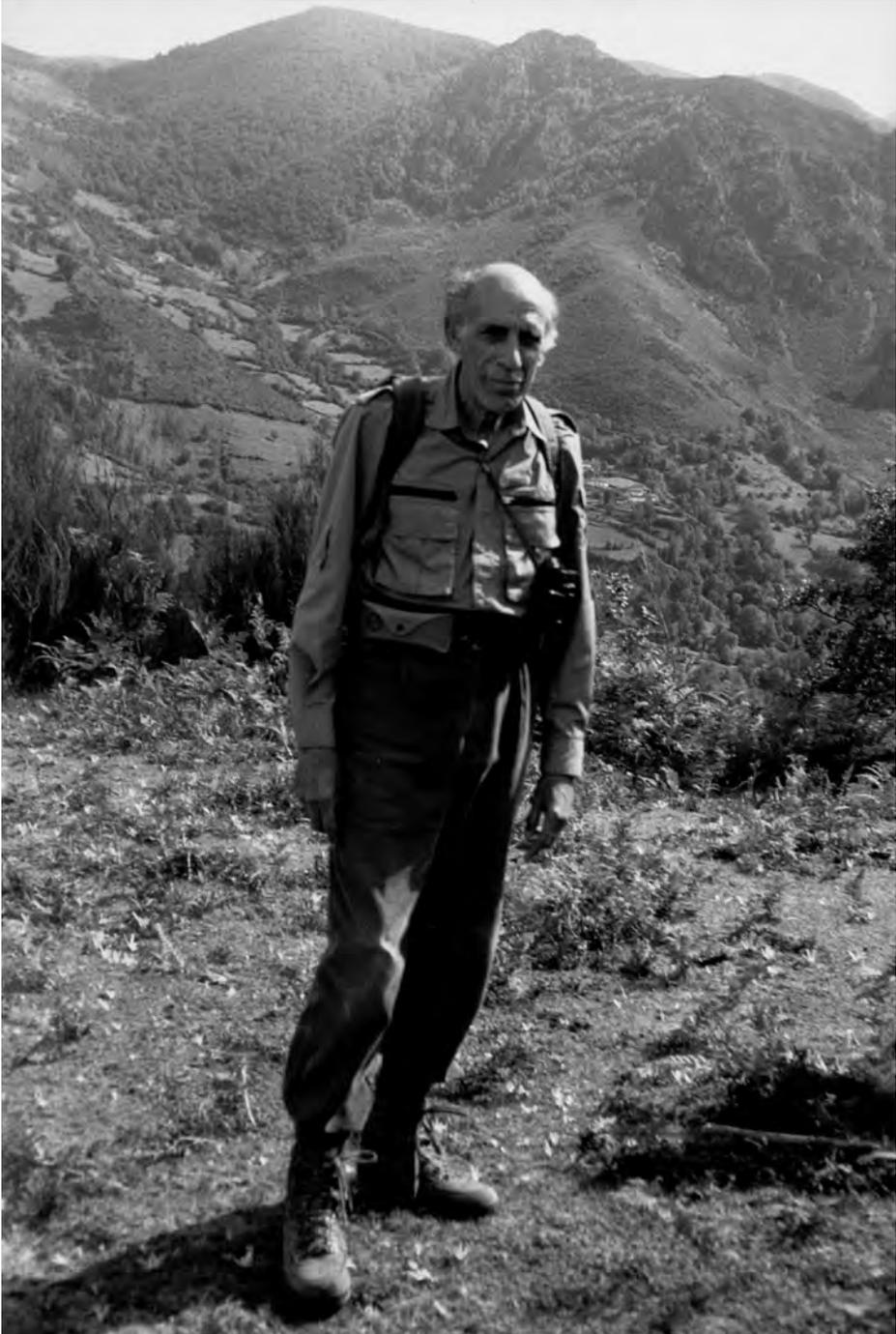
Jesús Garzón

Muchas gracias a la Institución Libre de Enseñanza por su invitación a participar en este homenaje a don Julián. Es un enorme honor poder compartir este acto con la querida familia Zulueta, con Gillian y sus hijas y con tantos buenos amigos.

Don Julián de Zulueta ha sido para mí un modelo a seguir. Primero como cazador, pues mis primeras relaciones con él consistieron en escuchar sus aventuras en Sudamérica y en África con los jaguares, los tapires o los búfalos. Luego, ya absorto con sus experiencias en las islas del Pacífico, donde aún pervivían los cazadores de cabezas en aquel Borneo donde entraron nuestros exploradores a principios del siglo XVI, montados en elefantes con gualdrapas de oro, buscando las islas de la especiería y dando la primera vuelta al mundo, dirigidos por Juan Sebastián Elcano. Ese tema, el de la navegación, nos unió muchísimo. Él era miembro de la Society for Nautical Research, el más alto estamento británico que investiga el campo de la navegación, de cuya revista *The Mariner's Mirror* fue nombrado corresponsal en el exterior y en la que publicó trabajos preciosos; entre otros, uno muy importante para nosotros, pues explicaba por qué los marineros vascos, gallegos y portugueses habían podido aprovechar durante casi dos siglos las pesquerías de ballena y bacalao en Terranova sin que ningún otro pueblo de Europa pudiera hacerles la competencia: porque evitaban el escorbuto al alimentarse con las huevas del bacalao, ricas en vitamina C. Historias como ésta nos apasionaban a todos.

También a través de Julián llegué a Somiedo, donde entablé una entrañable amistad con Belarmino Fernández, su alcalde. Colaboramos en Somiedo desde los orígenes del parque natural, para intentar evitar que los lobos y los osos que allí abundan hicieran daño a los ganados locales. Julián tuvo la idea de que cedieramos mastines a los pastores en el marco de un convenio con el Ayuntamiento de Somiedo, que les facilitaba pienso y vacunación y hacía seguimiento para que los perros estuvieran bien asistidos. Éste fue el principio de una intensa relación en defensa de nuestros espacios protegidos, tarea en la que colaboré con Julián desde entonces.

Posteriormente, cuando en 2003 José Ortega Valcárcel —un gran geógrafo que había trabajado muchísimo en todo el planeamiento de la cordillera Cantábrica con



Caminando por Somiedo, 2000.

los pasiegos y que en aquel momento era catedrático en Valladolid— fue nombrado consejero de Medio Ambiente de Cantabria vimos abierto el cielo en el sentido de poder recuperar el prado de San Vicente y las construcciones de las Colonias de la Institución en San Vicente de la Barquera. Apoyados por Pepe Ortega, pudimos sacar el concurso de ideas para rehabilitar el centro, aunque luego surgieron pequeños obstáculos, sobre todo legales, relacionados con la aprobación del Plan General Urbano que permitiera incluir el prado de San Vicente, en el corazón del Parque Natural de Oyambre, como un espacio educacional y de estudios e investigación para jóvenes de España y Portugal. A partir de ese momento me propuso como patrono de la Fundación, a la que he estado ligado durante diez años y de la que he dimitido al fallecer Julián. Pienso que en este tiempo he cumplido el compromiso que acordamos en su momento.

Hay, por supuesto, muchísimas más cosas que recordar, como el intento de crear una escuela de pastores trashumantes en Astorga, con la ayuda de la Fundación para la Protección del Medio Ambiente de Julio Martín Casas. No se logró porque comenzaron entonces las transferencias del Estado a las comunidades autónomas, por lo que se perdió aquella unidad magnífica y el ejemplo único de las Escuelas Taller a nivel nacional. Quiero también recordar cómo disfrutó Julián defendiendo la españolidad de la fragata Mercedes, que unos cazatesoros americanos estaban expoliando, lo que supuso una enorme victoria jurídica en defensa de nuestro patrimonio submarino en todo el planeta.

Y tampoco puedo olvidar, por último, su estudio del dedo meñique de Carlos V, con el que demostró que no había muerto por la gota, como se creía hasta entonces, sino por el paludismo, por la malaria, como tantísimos compatriotas que en aquellos mismos momentos de mediados del siglo XVI estaban batallando en todo el planeta, en nombre de la Cristiandad y por la expansión de nuestra cultura en el mundo. El ejemplo vital de don Julián de Zulueta y su entusiasmo hasta el final de sus días, en defensa de la naturaleza y del patrimonio histórico, constituirán siempre un estímulo para quienes lo conocimos.

Jesús Garzón

El científico y el amigo

Ignacio Doadrio

En primer lugar quiero pedir disculpas por estar tan lejos y no poder asistir a ese entrañable homenaje, y de esa forma recordar con todos los asistentes a ese hombre singular y tan querido por Paloma y por mí que fue Julián de Zulueta.

Hacer público su recuerdo es compartir su imagen y presencia entre nosotros o, como diría de forma más poética José Bergamín, «darle tiempo al recuerdo, quitárselo al olvido es despertar al alma de su sueño infinito».

Desde aquí, desde esa África que tanto amó, envió un abrazo muy fuerte a familiares y amigos. Especialmente a Gillian. Esa África, de la que me hablaba desde su casa de Ronda, mientras, encima de una silla tambaleante que cedía por mi peso, me hacía observar con atención la bala alojada en la cornamenta de aquel búfalo herido que había matado en Uganda, porque Julián cazaba para dar de comer a personas tan necesitadas de proteína animal en aquella época.

Cuando José García-Velasco, presidente del Patronato —o Pepe, como Julián le llamaba—, me ofreció decir unas palabras sobre su figura como científico, empecé a releer el currículum de Julián, que presentamos con tanta ilusión al Premio Príncipe de Asturias de Investigación Científica por medio del Museo Nacional de Ciencias Naturales.

Un currículum notable que destaca por sus aportaciones a la investigación contra la malaria en unas cincuenta publicaciones y entre las que hay dos trabajos publicados en la revista *Nature*, la de mayor impacto en nuestro campo. Él siempre me resaltaba dos de sus aportaciones a la comunidad científica. La primera fue el papel del DDT en la lucha contra la malaria, que actúa como irritante y repelente, pero no mata a los mosquitos. Esto provocaba que los mosquitos no crearan resistencias inicialmente al DDT y fuera más efectivo que otros productos. La segunda aportación fue el descubrimiento de que las personas que pasaban la fiebre O'Nyong-Nyong tenían una cierta inmunidad a la malaria, lo que abría un camino de investigación para las vacunas. Trabajos que hoy día, pasados más de cincuenta años, se siguen citando en la literatura científica.

Por tanto, compaginaba su lucha cotidiana en el campo contra la malaria —la que mejor conocemos por aquellas fantásticas aventuras que contaba, gesticulando con esas

manos de dedos infinitos y con esa ilusión, casi infantil, que originaba en mí unas ganas inmediatas de salir para Borneo con los Dayaks— con una investigación de primer orden para la época. Investigación de la que seguramente hablará con un mejor conocimiento Pedro Alonso, responsable mundial en la lucha contra la malaria hoy en día.

Pero no hay que olvidar que Julián tuvo una educación esmerada. Él me recordaba que había estudiado en Cambridge con *sir* Ronald Aylmer Fisher, fundador de la genética de poblaciones y, en palabras de Richard Dawkins, «el biólogo más grande desde Darwin». Julián me explicó alguna vez que el primer día de clase Fisher fue pasando lista de los alumnos asistentes y cuando llegó a él paró y le preguntó si tenía algo que ver con ese colega español al que admiraba y que se llamaba Antonio de Zulueta. Pues sí, efectivamente, de casta le venía a Julián, ya que Antonio de Zulueta, el que fuera director del Museo Nacional de Ciencias Naturales, era su tío, el fundador de la genética española y admirado internacionalmente por sus descubrimientos acerca de la herencia ligada al sexo. Sin duda, el laborioso trabajo de Antonio de Zulueta influyó en el Julián niño despertando su vocación de científico, como también hicieron las colonias de verano de San Vicente de la Barquera donde Julián pasaba sus vacaciones y donde, alojado en la casa de la Barquera, junto a la Capilla, observaba con admiración a Enrique Rioja (uno de los más grande biólogos marinos de España y México), sentado en su microscopio descifrando la vida marina y enseñándosela a los recién licenciados en los cursos que el Museo Nacional de Ciencias Naturales impartía en San Vicente.

Pero toda esa actividad científica que Julián observaba tenía su origen en la Junta de Ampliación de Estudios, las Estaciones Marinas, etcétera, que pertenecían a lo que su padre Luis de Zulueta con tanto éxito llamaría la «Institución Difusa» y que tuvo una influencia enorme en el avance académico e investigador de la época.

Pero si para la sociedad permanecerán en el recuerdo los logros de Julián en el campo científico —investigación que no parará y continuará hasta su muerte con la investigación histórica de la marina—, para mí siempre estará en el recuerdo el amigo, el confidente y el compañero en la lucha por conservar la Naturaleza.

Cuando una persona tan querida como Julián se marcha, siempre vive en nuestro recuerdo, y al menos en mi caso de forma tan intensa que siempre tengo la sensación de que lo volveré a ver, en la Rebollada, en Ronda, hablando del tiempo o de la siguiente batalla que libraremos en favor de la conservación...

Julián y yo nos conocimos tarde, a finales del siglo xx, hace veinte años, cuando formábamos parte del comité MAB (programa «Hombre y Biosfera» de la UNESCO), y desde entonces nos llamábamos a menudo o salíamos a diferentes partes de España y del mundo, incluida Cuba, la tierra donde haría fortuna su abuelo. Largos viajes que



Captura de mosquitos adultos en Colombia mediante un método diseñado por Julián de Zulueta, 1949.



Concesión de la *Laurea Honoris Causa in Medicina Veterinaria* por la Università degli Studi de Turín, 2002.

daban tiempo a que me explicara desde por qué había tantos Zuluetas en Trinidad y La Habana, la temperatura a la que se tenía que tomar un chocolate del 70 %, hasta cómo se recogía el Thé blanco, o las propiedades anticatarrales del *whisky* de la isla de Jura, que él guardaba como oro en paño y que tuvo sus efectos de pócima milagrosa más de una vez en mi familia. La labor de Julián como médico fue fantástica: curaba las enfermedades de los aldeanos casi siempre sólo con su cariño y su palabra.

De aquellos viajes surgió la visita que en verano hacíamos Paloma y yo, con diez o doce niños, a la casa de los Zulueta en la Rebollada. Una visita desequilibrada, pues cuando pregunto a mis hijos qué recuerdan de aquellos momentos me responden que la paz y serenidad de aquella casa de indiano —o indiano no muy pudiente, como diría Julián con su sentido del humor—. Sin embargo, aquellas visitas suponían romper la rutina de Julián, sus paseos con Phobos, su beagle, la lectura o escucha radiofónica de las noticias internacionales, la toma puntual de las temperaturas en la Rebollada y su posterior análisis temporal de forma rigurosa o sus escritos. Mientras, Gillian, siempre a su lado, le recordaba nombres y fechas, le preparaba su manzana rallada o, juntos, recogían endrinos para su pacharán de ginebra.

Todo esto se revolucionaba, para regocijo del propio Julián, con nuestra visita. Así, preparaba con esmero la panera creo que del siglo XVI —cuidado con llamarla hórreo si no querías despertar el fuerte temperamento de Julián— y engalanaba el suelo con la piel de cebrá que había matado en África para que los niños durmieran encima. Cantaba rondeñas en las noches somedanas, seguro que con tanto o mejor gusto que el que él atribuía a Giner, o recitaba el romance de la loba parda en uno de esos ejercicios teatrales que nos encadilaban a todos. Mientras tanto, siempre me aguardaba alguna «agradable» sorpresa: un paseíto por Somiedo que podía durar todo el día monte arriba a las lagunas del Páramo o acompañarle a caballo a la braña de la Rebollada para resolver un pequeño litigio sobre zonas pastables. Problemática que, después de subir a caballo por las escurridizas laderas de Somiedo y ya en la braña, me confesaba que tenía el inconveniente de que uno de los implicados podía estar oculto apuntándonos con una escopeta. Entre todo esto siempre le estaré agradecido por su apoyo incondicional a mi investigación sobre la genética del oso pardo, su ayuda en la declaración de las Reservas de la Biosfera en la Cordillera Cantábrica, su lucha por la conservación de la Serranía de Ronda, del oso, del lobo, del modo de vivir de los habitantes de Somiedo y de la vida en general.

Recuerdo especialmente aquella noche oscura, de viento y lluvia, en las escuelas de Hurgas de Babia, donde explicaba a unos asombrados vecinos que la autopista proyectada en la zona no tenía sentido porque los combustibles fósiles se agotarían y era necesario otro modo de entender el desarrollo.

Se nos fue un hombre singular, se me fue un amigo, un hombre educado en esa Institución que hoy le rinde homenaje, pero a la que él también homenajeó con su vida. Demostrando lo importante que es esa educación íntegra, en contacto con la Naturaleza, en tolerancia y libertad, que enseñaba la Institución.

Pero si hay algo más importante en la vida de Julián que su conocimiento científico, su compromiso con la conservación y nuestra amistad fue que siguió uno de los principios krausistas que originaron el pensamiento de la Institución. Ese principio fue el de amar individualmente a una persona, Gillian, y vivir todo para ella.

Ignacio Doadrio

Julián en Somiedo

Belarmino Fernández Fervienza

En primer lugar quiero agradecer a la Institución Libre de Enseñanza la invitación a participar en este homenaje en recuerdo de Julián de Zulueta y enviar un cordial saludo a toda su familia en mi nombre y en nombre de toda la gente de Somiedo.

La vinculación de Julián de Zulueta con Somiedo empieza en los años 90 de la mano de Javier Castroviejo; yo lo traté más a partir del 95, después de ser elegido alcalde de Somiedo. Julián compró una casa en el pueblo somedano de La Rebollada, uno de los treinta y ocho pueblos que conforman el concejo o municipio de Somiedo. Este municipio, que se localiza en la Cordillera Cantábrica, franja centro-sur de Asturias, fue declarado Parque Natural en 1988, el primer parque natural de Asturias, que sí contaba con un Parque Nacional, el de Covadonga —hoy Parque Nacional Picos de Europa—, pero que no tenía ninguno nombrado y administrado directamente por la comunidad autónoma. La finalidad de aquella declaración era —es— «garantizar la conservación de los cualificados valores naturales del área, haciéndolos compatibles con el mantenimiento y mejora de las actividades tradicionales, con el desarrollo económico y social de la zona y con el fomento del conocimiento y disfrute de dichos valores». En aquellos años 80 la población de oso pardo estaba en cifras tan críticas que se decía que no llegaría al año 2000. Su conservación era uno de los motivos que animó a la declaración del espacio protegido.

En aquellos años 90, que coinciden con la presencia por Somiedo de Julián, gracias a su ayuda empezamos a trabajar en el Ayuntamiento con la idea de que Somiedo fuese declarado también Reserva de la Biosfera. Javier Castroviejo presidía por aquel entonces el Comité MAB («Hombre y Biosfera») de la UNESCO, y en 1997 Zulueta entró a formar parte, como vocal, del Comité Español del Programa sobre el Hombre y la Biosfera de la UNESCO. Fruto del trabajo y la implicación de todos y de la inestimable ayuda de Julián, en el año 2000 el Parque Natural de Somiedo fue declarado también Reserva de la Biosfera, la primera de Asturias, «teniendo en cuenta que este territorio reunía plenamente las condiciones para su declaración, pues a su alto grado de conservación se añaden una originalidad y diversidad ambiental y paisajística únicas, albergando además un importante acervo cultural y humano».

Desde Somiedo agradecemos enormemente el trabajo hecho por Julián, que coincidía con nuestros objetivos: conservación y desarrollo, tendiendo puentes y conciliando entre todos los agentes intervinientes. Por todo ello, lo nombramos miembro de honor de la Junta del Parque Natural de Somiedo. Y no sólo era miembro de honor, sino que era miembro muy activo y participaba en las juntas que se convocaban —como mínimo, una al año—. No importaba si estaba lejos, en Ronda o Madrid: él se molestaba en asistir y proponer ideas.

Una de ellas, como bien comentó Jesús Garzón, fue la relacionada con los mastines. Como bien saben, la gestión de un parque natural en el que cohabitan humanos y fauna salvaje es un ejercicio de equilibrios en el que toda aportación es bienvenida. Somiedo es un concejo eminentemente ganadero: hay unas ocho mil cabezas de ganado en ganadería extensiva, aprovechando los pastos en abierto, que es la gran riqueza de este territorio. Y esto, en convivencia con una población de osos y lobos en afortunada recuperación, pero que a la vez, sobre todo en el caso del lobo, genera daños a la ganadería.

Para evitar en lo posible estos daños, se firmaron acuerdos para donar a los ganaderos los perros mastines que les ayudarían en el cuidado de los rebaños. Estos acuerdos se hicieron a través de Jesús Garzón y de Julián de Zulueta.

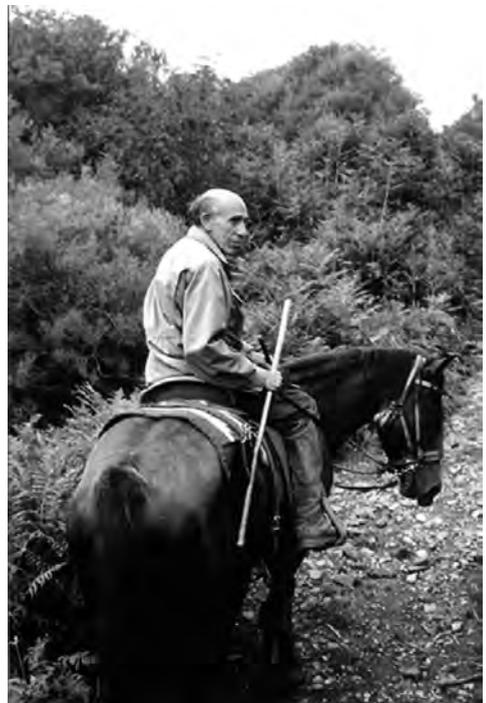
Otro apartado en el que Julián colaboró intensamente fue el estudio genético de las poblaciones de oso pardo. Anteriormente, a finales de los noventa, se había intentado el sistema de radio marcaje de osos para estudiar sus movimientos, alimentación, comportamiento, etc., pero se había demostrado que en poblaciones pequeñas, como la cantábrica, el radio marcaje era un método complejo y difícil, que generaba más inconvenientes que información. Desde el Museo de Ciencias Naturales, y con Ignacio Doadrio, se hace el *Estudio genético de la población española del oso pardo. Investigador principal. ICONA-Museo Nacional de Ciencias Naturales (CSIC). (1995-96)*, estudio en el que colaboró y que incentivó Julián.

Así, de los estudios genéticos que han continuado haciéndose se desprende que aquella población estimada de poco más de cuarenta osos en Asturias (con presencia mayoritaria en Somiedo y límites con Cangas del Narcea y zona leonesa de Laciana) ronda hoy los 250 ejemplares. Es una historia de éxito, basada inicialmente en el Parque Natural de Somiedo, con el empuje posterior que supuso la declaración de la Reserva de la Biosfera, a lo que Julián de Zulueta contribuyó con su empuje y ánimo.

Otro proyecto en el que colaboró fue el de crear un instituto de biodiversidad. En una reunión de la Junta del Parque se habló del asunto y Julián propuso enlazarlo con San Vicente de la Barquera y crear así el Instituto Cantábrico de la Biodiversidad. Hubo reuniones de los presidentes de Cantabria y de Asturias en las que participamos también Julián y yo, además de representantes del Consejo Supe-



En la braña de la Rebollada, Somiedo (Asturias), 2000.



Subiendo a la braña, agosto de 2009.

rior de Investigaciones Científicas y de la Universidad de Oviedo. El planteamiento era que la sede de San Vicente de la Barquera se ocupase del estudio del mundo marino cantábrico y la sede de Somiedo se centrase en la flora y fauna de la cordillera. La parte asturiana se firmó en el año 2010. La crisis está dificultando su puesta en marcha: aunque en Somiedo contamos con una instalación, deseamos que gracias al apoyo de la Universidad de Asturias el proyecto se retome con su planteamiento original, al que tanto contribuyó Julián, y salga adelante.

Por mi parte, nada más. Sólo me queda dar las gracias a la familia Zulueta en nombre de toda la gente de Somiedo y deciros que tenéis allí una casa, que no lo olvidéis y que seréis siempre recibidos con los brazos abiertos.

Belarmino Fernández Fervienza

En la Residencia de Estudiantes

Alicia Gómez-Navarro

Julián de Zulueta fue uno de los más activos integrantes del grupo de antiguos alumnos, residentes y personas relacionadas con la Junta para Ampliación de Estudios y la Institución Libre de Enseñanza, entre los que también estuvieron sus hermanos, Carmen y Luis, que desde 1986 apoyaron con entusiasmo el proyecto de recuperación de la Residencia de Estudiantes.

La vinculación de la familia Zulueta-Cebrián con el mundo de la Institución es de sobra conocida. Por mi parte, me voy a referir a la que les unió, más en concreto, con la historia de la Residencia y con el entorno de la Colina de los Chopos. El padre de Julián, Luis de Zulueta, formó parte de la nómina de asiduos conferenciantes tanto del grupo masculino como del femenino de la Residencia, en cuyo sello de publicaciones apareció en 1916 el primero de sus libros, *La edad heroica*, que recoge precisamente tres conferencias que había impartido en la Residencia el año anterior.

También es figura destacada de la historia de la Residencia el hermano de Luis, el eminente genetista Antonio de Zulueta, vinculado al Museo de Ciencias Naturales y director del Laboratorio de Biología Experimental de dicho museo, que durante años estuvo instalado en la Residencia.

Tanto Julián como sus hermanos comenzaron sus años escolares en la Institución Libre de Enseñanza —aquí, en esta casa del por entonces llamado paseo del Obelisco, próxima al domicilio que la familia Zulueta habitaba en aquella época en esta misma calle— y, posteriormente, continuaron el bachillerato en el Instituto-Escuela. Como contó Julián en sus memorias, tras regresar de Berlín, a donde había acompañado a su padre durante su periodo como embajador en Alemania, terminó su bachillerato en la Sección de Hipódromo del Instituto-Escuela, situada en la Colina de los Chopos. Para entonces, la familia se había trasladado ya a la casa que habitaron en la llamada colonia Residencia, no lejos de allí.

Así, la vinculación de los hermanos Zulueta con la Residencia se plasma en una proximidad tanto intelectual y familiar como geográfica, puesto que buena parte de su infancia y primera juventud tuvo como escenario el entorno de la Colina de los Chopos. No es, por tanto, de extrañar que nos brindaran desde el principio apoyo, aliento y colaboración en la recuperación del proyecto de la Residencia.

Desde aquel 1986 en que iniciamos este proceso, y hasta su fallecimiento en 2010, Carmen nos visitó en muchísimas ocasiones desde su casa de Nueva York para participar de diversas maneras en las actividades de la Residencia. Acudió, como es natural, a la presentación de los libros que publicó en el sello de Publicaciones de la Residencia, *Ni convento ni college. La Residencia de Señoritas*, que escribió con Alicia Moreno en 1993 y que fue uno de los estudios pioneros en abordar la historia del grupo femenino de la Residencia; y su libro de recuerdos *Caminos de España y América*, que publicamos en 2004. Pero fueron muchas más las ocasiones en que se alojó con nosotros en sus viajes a Madrid, buscando el lugar en el que se sentía más a gusto y más cercana al mundo de su infancia y de su juventud madrileña.

Otro tanto puedo decir de Luis de Zulueta, quien durante la década de los noventa también pasó en la Residencia largas temporadas. Luis participó en nuestra programación cultural con una conferencia sobre Buñuel («Luis Buñuel: de la Residencia al fantasma de la libertad»), de quien fue amigo y colaborador; compartió charlas y amistad con los becarios de la casa —al igual que Julián, como luego nos contarán algunos de esos becarios—, y contribuyó a recuperar un trocito más de la historia de la Residencia poniéndonos en contacto con Fernando Galán, el discípulo y heredero intelectual de su tío Antonio, a quien fuimos a visitar Pepe García-Velasco, Luis y yo en un encuentro inolvidable. Gracias a esa gestión, el valioso archivo científico de Antonio de Zulueta pudo regresar a la Colina de los Chopos —donde, como ya he mencionado, estuvo su laboratorio durante años— y pasar a formar parte del archivo de la Residencia. Así mismo, además del entrañable recuerdo que nos dejó, la Residencia también quiso incorporarlo a su catálogo editorial con la edición de su ensayo *Vélezquez: «es verdad, no pintura»*, que apareció en 2004.

En cuanto a Julián y a Gillian, sus temporadas entre nosotros han sido, igualmente, una constante desde que se instalaron de nuevo en España. Como patrono, primero, y después como presidente de la ILE, la presencia de Julián de Zulueta ha sido habitual en la Residencia durante estos últimos años, tanto en los actos que la Institución ha organizado en la Residencia (presentaciones del *BILE*, actos institucionales, etc.) como asistiendo a las actividades (conferencias, seminarios, inauguración de exposiciones...) o a las fiestas de fin de curso que hemos organizado. Así mismo, en varias ocasiones Julián protagonizó esas actividades, participando como conferenciante sobre los temas que ocuparon su atención preferente en sus últimos años: la historia —en concreto, la historia naval— o la defensa del medio ambiente. Entre esas intervenciones, mencionaré, como una de las más antiguas, la conferencia que dio en 1989 sobre la marcha de Aníbal, «Reconstrucción histórica de la marcha de Aníbal»; o, mucho más reciente, en 2005, cuando participó en una mesa redonda titulada «La situación del oso pardo en Asturias».



Con José García-Velasco y Alicia Gómez-Navarro al término de su conferencia «Reconstrucción histórica de la marcha de Aníbal», en la Residencia de Estudiantes, diciembre de 1989.



Con Rosario Romero plantando un pinsapo en el jardín de la Residencia, 8 de julio de 2004.

Como pueden leer en el pequeño libro que hemos confeccionado a modo de recuerdo, en estos últimos años Julián y Gillian han sido parte de la vida de la Residencia y se han implicado, en todos los sentidos, en nuestra vida y nuestro trabajo cotidiano. Su relación con los becarios —ellos se encargarán de contarlos después— ha sido estrecha y, según creo, profundamente enriquecedora para ambas partes. Un detalle más de hasta qué punto la Residencia era su casa para ellos —y para nosotros el matrimonio Zulueta, parte de la casa— es el gusto que tuvo Julián por plantar un pinsapo rondeño en el jardín de la Colina de los Chopos. Una muestra del afecto profundo que compartimos tras este gesto tan suyo. En fin, tras su desaparición debemos conformarnos con su recuerdo. Su libro de memorias, *Tuan Nyamok*, que la Residencia publicó en 2011, es el mejor testimonio de la vida fascinante de uno de nuestros más queridos residentes.

Debemos, pues, sentirnos privilegiados por haber podido compartir estos años con Julián de Zulueta, por haber contado con él como elemento activo en el proyecto de recuperación de la Residencia, y agradecidos por haber disfrutado de su extraordinaria memoria y de su gran talento para transmitirnos el mundo en el que se formó y el mundo en el que le tocó vivir.

Alicia Gómez-Navarro



Entrando en el Pabellón Central de la Residencia de Estudiantes, 11 de mayo de 2011.

Un contador de historias

Pedro Luis Críez

Lo primero que quiero hacer es insistir en que, en efecto, yo participo en este homenaje en representación de una multitud de becarios que tuvimos la enorme suerte de conocer a don Julián y convivir con él. Cuando se publicó la noticia de su fallecimiento, enseguida hubo una rueda de contactos entre nosotros y quisimos escribir a la Residencia ofreciéndonos para participar en cualquier cosa que se hiciera. Al final he sido yo el que está aquí, como si estuvieran todos los demás, y me siento muy honrado con ello, sinceramente.

Yo entré como becario en la Residencia en el año 2008 y creo que no tuvieron que pasar ni tres días para que oyera el nombre de don Julián. Recuerdo perfectamente que fue un becario historiador, que hoy nos acompaña, quien lo nombró con admiración, y, cuando yo le pregunté quién era ese don Julián, me dijo que era una de las personas más interesantes que iba a conocer en la Residencia y que en cualquier momento se presentaría allí con su sombrero de aventurero y su maleta. Y así fue. Don Julián siempre se quedaba en la Residencia cuando venía a Madrid y, siempre que podía, comía, cenaba, desayunaba con nosotros y nos regalaba con un sinfín de momentos. Alguna vez disfrutamos también de la compañía de Gillian en nuestra mesa y descubrimos a la mujer encantadora que estaba al lado de ese hombre tan fascinante.

En aquellas comidas, él hacía un poco las veces de tutor o don, a la manera de los de la Residencia histórica, y nos contaba sus aventuras. Hablaba con el becario colombiano de las zonas de Colombia que ambos conocían o discutía con una becaria bióloga sobre el paludismo y sobre si era posible o no una vacuna, y de qué forma. O nos contaba cómo él había querido pasar por la experiencia de vivir la malaria —que hay que tener redaños— para conocer mejor la enfermedad. Nos hablaba de tantas cosas... Nos hablaba de los osos, nos hablaba de la recuperación de las colonias de verano de San Vicente de la Barquera, y nos contó, por supuesto, la historia —mi preferida— de cómo había descubierto que Carlos V había muerto de paludismo. Para nosotros don Julián era, por tanto, un contador de historias, pero que tampoco ocultaba la parte personal. Nos dejaba crear con él un vínculo familiar y conocer pequeñas cosas que forman parte de la imagen querida que hoy todos tenemos de él. Saber, por ejemplo, que no podía tomar leche, y por eso siempre desayunaba un té con tos-

tadas, y que le gustaba mucho el chocolate Valrhona, y que siempre bebía Vichy Catalán, o que tenía un carné de conducir que no caducaba nunca y que volvía locos a los policías y que un día, efectivamente, nos enseñó: subimos a su habitación para poder verlo. O que le gustaba la música que hacíamos los becarios que participábamos en la banda de la Residencia, y venía a los ensayos, y venía a los conciertos, y seguía el ritmo con el pie y con la mano.

Y luego, además de contarnos historias, además de permitirnos acercarnos a él, fue una persona extraordinariamente generosa siempre que pudo serlo. Por ejemplo, a ese becario historiador que me lo descubrió lo ayudó con su tesis y se convirtió para él en testimonio vivo. Él hacía una tesis sobre un partido de la República y don Julián no tuvo ningún problema en ser entrevistado para que pudiera utilizarlo. Y, por supuesto, es muy conocida, muy recordada por todos nosotros, esa excursión que hizo una tríada de becarios a Somiedo, donde fueron exquisitamente acogidos por don Julián y por Gillian, y luego tuvieron la oportunidad de ir a la cabaña de teito que tienen en la montaña y volver con más historias, más aventuras y un recuerdo que ellos vivieron, y nosotros, los que al final no fuimos porque no somos tan aventureros como era don Julián, tenemos casi como propio.

Sí es verdaderamente mío, en cambio, el recuerdo de la mañana que, junto con otro becario, Roberto Rubio —probablemente su más querido amigo dentro de los becarios de la Residencia—, pasé en compañía de don Julián un día que nos trajo a la Institución Libre de Enseñanza para enseñarnosla. Aquí nos contó sus recuerdos infantiles en esta casa. Aunque antes de eso, pícaramente, nos llevó a acompañarlo a comprar un coche, que él quería mucho, y que era cúbico y, por tanto, iba a correr menos, y además debía ser blanco, para que no atrapara el calor del sol y entonces fuera energéticamente más eficiente. Él siempre aplicaba la lógica científica a las cosas que hacía. Unos días más tarde Roberto Rubio, el becario que he mencionado antes, lo acompañó en el viaje a Ronda para dejar el coche allí. Realmente, este compañero es quien debería estar aquí. Él siempre llamaba a don Julián en su cumpleaños, el 30 de noviembre, «el mismo día que Winston Churchill», como gustaba de repetir, y por desgracia estoy yo en su lugar, porque él está, con esta itinerancia que parece caracterizar a los becarios de la Residencia, en Brasil, muy lejos. Como él, aunque le habría encantado, no puede estar, le voy a prestar mi voz para leer unas palabras que escribió con sus propios recuerdos.

Pedro Luis Críez



Con kufiya árabe en la Institución Libre de Enseñanza, dictando la conferencia «La foca monje y su mundo», 30 de noviembre de 2000.



En la Residencia de Estudiantes con los becarios del curso 2008-2009, 4 de marzo de 2009.



Con el gran jefe del río Baram (que lleva un gorro colombiano obsequiado por Julián) junto a los sacos de DDT lanzados con paracaídas por la Real Fuerza Aérea Británica, Borneo, 1953.

Curiosidad y sabiduría

Roberto Rubio

Después de mostrarle algunas vistas aéreas de una carretera de Somiedo por donde él sospechaba que cruzaban los osos pardos, Julián de Zulueta miraba atentamente cómo, con un simple ordenador y en pocos segundos, podíamos llegar a la entrada de su casa en Ronda. «¡Si este coche aquí es el mío, aparcado en la puerta!», me decía con asombro. Aquel asombro sería poco comparado con el que yo experimentaré, un par de años después, al cruzar físicamente la puerta de aquella casa. Invitado a pasar unos días para conocer Ronda, se abrió ante mí el universo del que Julián me había hablado en innumerables ocasiones en el comedor de la Residencia de Estudiantes. Había dentro de aquella casa tanto que conocer y aprender como lo había fuera, en Ronda y en su serranía. Cada almuerzo en aquella casa con Gillian y Julián, con todo lo cotidiano que tenía para ellos, era un momento único para mí.

En Julián no paraban de sorprenderme sus ganas de compartir y de aprender. Su curiosidad no tenía límites y de sus palabras brotaba sabiduría. Él fue, sin duda, la persona más especial que conocí en la Residencia, y siempre me pregunté qué le llevaba a compartir todo esto —su saber, sus recuerdos, su casa y su tiempo— conmigo.

Una tarde, Julián me llevó a la serranía de Ronda. Tenía que mostrarme los fascinantes pinsapos. Parecía conocerlos personalmente, me los presentaba uno a uno, explicándome sus peculiaridades. De pronto, se fijó en un pino: «Fíjate, está lleno de piñas». Julián me explicó que la vida de aquel pino estaba llegando a su fin y que antes de despedirse dejaba como herencia una inmensa cantidad de piñas. No pude evitar ver a Julián en aquel pino: enorme, sabio, robusto y excepcionalmente generoso. Me resistía a pensar que él también fuese a marcharse pronto, y me resisto todavía a pensar que, cuando vuelva de visita a la Residencia, él no aparezca por la puerta del comedor y se alegre de verme allí, «¡Hombre, Roberto!», me cuente sus últimos descubrimientos y me pregunte sobre algo nuevo que quiere aprender. Yo, Julián, como usted todavía hace, seguiré escuchando para seguir aprendiendo, y seguiré aprendiendo para poder compartirlo.

Roberto Rubio



Junto al pinsapo de la Escalereta, el más grande y más viejo de la serranía de Ronda (Málaga), 2000.

Las mil caras de un hombre

Felicity, Tana y Paquita de Zulueta

Cuando nos piden hablar de nuestro padre, siempre nos preguntamos: ¿de qué Julián hablar? ¿El Julián médico que luchó contra la fiebre amarilla en los Llanos de Colombia y contra el paludismo en Borneo, Uganda, Oriente Medio y otros países? ¿El Julián historiador naval que descubrió la importancia de la salud, y el papel del escorbuto en particular, como determinantes del éxito o fracaso de las batallas navales entre ingleses y españoles en la época de Nelson y Napoleón?

¿El Julián alcalde que se esforzó por mejorar la vida de los ciudadanos de Ronda? ¿El Julián pedagogo, presidente de la Fundación Francisco Giner de los Ríos, y su papel en la preservación y transmisión de la tradición institucionista que vivió en su juventud? ¿El Julián científico que se inoculó deliberadamente el virus de la malaria dejándose picar por los mosquitos que la transmitían para determinar su mejor tratamiento?, ¿el que descubrió que el emperador Carlos V murió de paludismo?, ¿el Julián hombre de familia?...

Cada uno de estos Julianes merecería mucho más que una simple mención, pero no podemos aquí hablar de todos ellos. Desde Ronda, el lugar donde nuestro padre pasó más tiempo, elegimos hablar de su lucha por la protección del medio ambiente.

Nuestro padre mantuvo siempre un fuerte compromiso con la defensa del medio ambiente allí donde vivía, particularmente en Ronda. Como alcalde de la ciudad, publicó un bando sobre la prohibición del uso de cebos envenenados. Dirigió un curso de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo sobre Ecología que se celebró en el municipio. Promovió la creación de la Escuela-Taller de Rehabilitación del Patrimonio Cultural y Natural que logró la restauración completa del Palacio Mondragón. Organizó un congreso internacional sobre el estudio ecológico y la patología de la sarna en la cabra montesa. Fue uno de los impulsores de la designación por la UNESCO, en 1995, de la Sierra de las Nieves como Reserva de la Biosfera. Sus esfuerzos en la protección del pinsapo, y en general de la biodiversidad, en la Serranía de Ronda lo llevaron a convertirse en presidente de la Junta del Parque Natural de la Sierra de las Nieves.

La pasión de nuestro padre por los pinsapos derivaba de su amor por los montes de Ronda: paseaba por ellos cada semana y a menudo nos llevaba de pícnic para disfrutar de su belleza. A veces, prefería pasar allí la noche solo, rodeado de sus amados

pinsapos, escuchando la música del viento en sus ramas. No es casual que sus amigos lo llamaran “la cabra montesa”.

Llevó también su amor por las montañas al norte de España, al Parque Natural de Somiedo, donde nuestros padres compraron una pequeña casa de verano y una cabaña de teito en los prados altos de la braña. Julián pernoctaba en ella en ocasiones, y alguna vez se encontró allí con el oso pardo, cuya protección fue otra de sus grandes ocupaciones.

Toda esta labor fue reconocida en 2010 con el Premio Nacional Extraordinario de Medio Ambiente, que le concedió el Gobierno de España.

Se podría decir que nuestro padre era un hombre del Renacimiento, con un amplio abanico de intereses; informado, educado, hablaba varios idiomas y era competente en numerosos campos.

Tenía una voluntad de hierro y, habiendo dejado de beber y de fumar debido a una enfermedad tropical en Borneo, vivió una vida relativamente simple con nuestra siempre devota madre Gillian a su lado. Pensamos que, sin ella, nunca hubiera podido hacer lo que hizo.

Cuando estaba feliz, nos deleitaba a todos al estallar en canciones: viejas baladas españolas y canciones sudamericanas de Colombia. Otras veces recitaba poesías de García Lorca o Machado, que conocía de memoria, e incluso compartía algunas de las que él escribía.

No hay duda de que a Julián de Zulueta lo echaremos mucho de menos, tanto su familia más cercana, como todos aquellos que lo conocieron y apreciaron por su viva curiosidad, su generosidad, su dinamismo, su integridad, su valor y su amplitud de miras.

Felicity, Tana y Paquita de Zulueta

Naturaleza viva. Tres poemas

Julián de Zulueta

ESPOIR*

Écoutez le vieux son du carrillon
par dessus les toits et les prairies
et par dessus mon coeur et la ville endormie.

Tours, tourelles, créneaux
au claire de lune.
La nuit d'argent
berce la ville dans sa lumière.
Dans le ciel mur
la lune s'enfuit
parmi le nacre de la nuit.

Écoutez le vieux son du carrillon
par dessus les toits et les prairies
et par dessus mon coeur et la ville endormie.

* ESPERANZA. Escuchad el viejo sonido del carrillón/ por encima de los tejados y de las praderas/ y por encima de mi corazón y de la ciudad dormida.// Torres, torrecillas, almenas/ al claro de luna./ La noche de plata/mece la ciudad en su luz./ En el muro del cielo/ la luna se escapa/ entre el nácar de la noche. / Escuchad el viejo sonido del carrillón/ por encima de los tejados y de las praderas/ y por encima de mi corazón y de la ciudad dormida.

DESPAIR*

When near your blue eyes and your smile,
a world of hope resounded around me.
There were green walls of warm and shining leaves,
there was the wind above and far away the rumour of a stream,
the stream I knew, the one I wanted you to see with me.

All that is gone and now the road is worn and old again,
the trodden road of life, of asphalt and cement.
It hurts to breathe the spurious air, it pains to see the ailing trees,
it hurts to live, it hurts to feel the pulse of life in vain.
Beyond does not exist. There is today and darkness at the end.

* DESESPERANZA: Cuando estaba cerca de tus ojos azules y tu sonrisa,/ un mundo de esperanza retumbaba en torno a mí./ Había verdes muros de cálidas y relucientes hojas,/ el viento por encima, y a lo lejos el rumor del arroyo,/ el arroyo que conocía, aquel que yo quería que vieses conmigo.// Todo eso se ha ido, y ahora el camino está desgastado y envejecido de nuevo,/ el pisoteado camino de la vida, de asfalto y de cemento./ Duele respirar el aire falso, entristece ver los árboles enfermos,/ duele vivir, duele sentir el pulso de la vida en vano. /El más allá no existe. Al final sólo están el hoy y la oscuridad.

CANCIÓN SERRANA

Está el viento y estás tú
y detrás de ti la sierra.
Habrá alcores y habrá yermos
y habrá olivares con pena.
Habrá nubes de triunfo
desgajando luz y peñas.
Habrá sonoros azules
y sombras que el viento deja.
Habrá el olor del tomillo,
del romero y de la tierra
y habrá pinsapos amigos
que te dirán que me quieras.

Nota a la edición

Ángel Caffarena me ha pedido que hiciera yo la «nota a la edición» de esta *Naturaleza viva* de Julián de Zulueta. Quería que nuestros apellidos —tan tradicionalmente unidos desde la Institución Libre de Enseñanza en sus tiempos más altos— aparecieran juntos en estos nuevos cuadernos que suma Ángel a su larga y riquísima serie de publicaciones poéticas.

Acepté en seguida, confieso que sorprendido porque desconocía hasta ahora —aunque sé de su magnífico gusto literario (y de raíz le viene)— que Julián escribiera poemas. Al enviarme los tres que componen este precioso librito, Ángel me dejó saber lo que Zulueta le había contado de ellos y creo que es legítimo resumirlo en la presente nota. El primero, *Espoir*, es una evocación de Cambridge a la manera de Verlaine, y está escrito en su juventud, cuando fue allí estudiante en los primeros años cuarenta. Sigue *Despair*, que canta en inglés la selva tropical que Julián vivió y exploró en sus investigaciones y trabajos de campo, primero en Colombia y luego en la Isla de Borneo, a donde le enviaron las Naciones Unidas en 1952. La *Canción serrana*, por último, es clarísimamente ya de Ronda y su serranía, que tanto han significado en la vida más reciente de Zulueta, plenamente entregado además a su servicio.

Como le consta a Ángel que le sucede a Julián mismo, lo que sorprende en estos tres poemas, separados en su escritura por muchos años y tan diferentes unos de otros, es la nota común que los reúne: la admiración por el paisaje, el entusiasmo por la «naturaleza viva», que de una u otra forma lo ha inspirado. De ahí el título que los abarca y que creo ha decidido muy bien el buen gusto de nuestro editor.

Para mí han sido una alegría muy grande estos poemas de Julián de Zulueta. Amigos desde *párvulos* en el inolvidable jardín de la Institución de la calle del Obelisco, y compañeros de juegos —¡aquel tren eléctrico que tenía Julián!— en la casa de sus padres en la vecina Glorieta de la Iglesia, su marcha al Instituto Escuela y luego el ancho aunque no ajeno mundo que nos ha tocado vivir, nos separó materialmente muchos años. Ronda y Nerja nos han reunido, en cierto modo, de nuevo. Y a la admiración por su prestigio científico, que es internacional después de su labor en la Organización Mundial de la Salud y en otros medios universitarios, se une ahora en mí —eterno «aprendiz de ruiseñor», como diría nuestro común Antonio Machado— la hermosa comunión poética.

Por ello, usando la expresión que, con tantas cosas, aprendí de Emilio Prados, puedo enviar a Julián desde esta imprenta histórica de *Sur*, «un fuerte abrazo en la amistad y en la poesía».

Francisco Giner de los Ríos

Julián de Zulueta
Una cronología



< Con la kufiya árabe ante el castillo de los Cruzados en Karak (Jordania), 1965.



Luis de Zulueta y Amparo Cebrián con sus hijos en Redondela (Pontevedra), hacia 1920.

Nota

Los textos que se reproducen a continuación proceden principalmente de *Tuan Nyamok [el Señor de los Mosquitos]. Relatos de la vida de Julián de Zulueta contados a María García Alonso* (Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 2011), un libro de memorias en el que Julián de Zulueta narra las aventuras de su apasionante y novelesca vida en forma de entrevista, conducida por la antropóloga María García Alonso. Todo aquel que desee conocer con más detalle la extraordinaria personalidad y azarosa trayectoria vital de Zulueta debería leer ese libro, del que en este *Boletín* se han incluido algunos fragmentos para ilustrar las distintas etapas de su biografía. Este esbozo recorre la historia de Zulueta a través de un texto cronológico que hace de hilo conductor y va introduciendo los distintos periodos de su vida, entre los que se intercala una selección de recuerdos del protagonista, contados en primera persona, sobre sus vivencias y experiencias en los diferentes países en los que residió. Estas citas se reproducen tal como fueron publicadas en *Tuan Nyamok* —es decir, respetando el tono oral y la peculiar forma de hablar de Julián, quien para referirse a sí mismo en ocasiones utiliza su nombre propio como si se tratara de otra persona—, aunque a veces, para acortar su extensión, se han eliminado algunas frases sin indicarlo expresamente. Además, para otros aspectos de la vida de Zulueta que no estaban recogidos en *Tuan Nyamok*, se ha recurrido a diversos escritos autobiográficos suyos, procedentes de los artículos que publicó en el Boletín.

La mayoría de las fotografías utilizadas para ilustrar este recorrido biográfico provienen del archivo familiar de Julián de Zulueta —del que sus hijas Felicity, Tana y Paquita nos han facilitado amablemente una selección de imágenes—, así como de los archivos de la Fundación Francisco Giner de los Ríos [Institución Libre de Enseñanza] —algunas de ellas, publicadas en el *BILE*— y de la Residencia de Estudiantes —incluidas las que en su momento se reprodujeron en el libro *Tuan Nyamok*—. A éstas se suman las fotografías realizadas por Jesús Garzón y Belarmino Fernández Fervienza. La ayuda de las hijas de Julián ha sido fundamental para la redacción de los pies de foto, en especial los relativos a las imágenes de su infancia y de sus últimos años.

Infancia y adolescencia

1918. El 30 de noviembre nace Julián de Zulueta, hijo del pedagogo y político Luis de Zulueta y Escolano y de Amparo Cebrián, una de las mujeres becadas por la Junta para Ampliación de Estudios para estudiar en Francia, Bélgica y Holanda las nuevas tendencias de la educación infantil.

Nací el 30 de noviembre de 1918, cuando nevaba en Madrid, en el paseo del General Martínez Campos, 1, principal izquierda, en el antiguo paseo del Obelisco, que es la esquina de la plaza de la iglesia.

Los Zulueta hijos éramos cinco: la primera, Concepción, que en la familia era Coti; el segundo, Luis, que en la familia era Biti; la tercera, Inés, que era Inés, no hubo cambio; la cuarta, Carmen, que en la familia era Opo u Opito; y el quinto, yo, Julián, que en la familia era Nitis. Yo era el más pequeño.



1923. Comienza sus estudios en la Institución Libre de Enseñanza.

Mi vida empezó correteando por Martínez Campos, y enseguida tuve relación con la Institución Libre de Enseñanza, que estaba en el número 14 del paseo. Mi relación empezó desde mi primera infancia, y continúa. Allí fui de párvulo, y aprendí mis primeras letras —escribir, leer, contar y hacer números— en el mismo edificio que ocupa ahora, que era la casa en que vivía Bartolomé Cossío. Giner de los Ríos había muerto en 1915, tres años antes de que yo naciera. Yo nunca lo he podido ver. Quien se ocupaba de mí en la Institución era Bartolomé Cossío. Desde muy pequeño me dejaban andar solo desde el número 14 al número 1. El tráfico entonces en Madrid era nada, comparado con el actual. Recuerdo muy bien la calle Martínez Campos adoquinada. La distancia entre el número 1 y el 14 sería de trescientos, cuatrocientos metros o una cosa así. Julianito venía andando solo. Pero una vez cayó un chaparrón tremendo en Madrid, y no sé por qué, tal vez porque yo soy hijo de una tierra de secano, me aterricé, y no me atrevía a volver solo, por la calle adoquinada por la que corría el agua. Creo que me eché a llorar y el propio señor Cossío me llevó a casa de la mano. «¿Ya estás



Julián (a la derecha) con sus hermanos en Redondela (Pontevedra), hacia 1920.



Hacia 1920.



Con su hermana Concha, verano de 1923.



Familias Zulueta, Cebrián y Besteiro en la playa de San Vicente de la Barquera (Cantabria), hacia 1924.



En San Vicente de la Barquera, hacia 1924.



Inés, Julián y Luis de Zulueta en la verbena del Carmen (Madrid), julio de 1924.

tranquilo, no has tenido problemas?». Sí, ése es mi primer recuerdo de Cossío. Después lo seguí viendo hasta el final de su vida, cuando los Zulueta pasábamos los veranos en Los Molinos, al pie del Guadarrama, y él estaba muy cerca, en Collado Mediano, en casa de los Marsá, donde murió.



En la Institución teníamos que aprender ya cosas, no sólo a leer y a escribir. Tenía laboratorios bastante buenos para su época, para que los chicos pudieran hacer ensayos. La Institución evitaba —era la idea de Giner— los libros de texto y la enseñanza preparada; las cosas debían ir saliendo de las propias actividades de los chicos. Esto era algo que funcionaba bien. La biblioteca también. En la Institución, el arte era muy importante, estoy seguro de que no había ningún centro de enseñanza en España que dedicara tanto tiempo a esto. Cossío se ocupaba de ello, complementándolo con las visitas al Museo del Prado o la Armería Real y con excursiones cercanas a Madrid, a sitios como Toledo, Segovia...

La Institución también daba mucha importancia a la música y las canciones populares, algo que después ha sido heredado por el Instituto-Escuela y tantos otros centros de enseñanza. Y aquí hay una cosa curiosa. Aprendimos muchos cantares en la Institución que yo todavía recuerdo y puedo cantar. ¿Y eran de dónde? Pues de Asturias, Galicia, Cantabria, Castilla; creo que se cantaba alguna cosa en catalán. Giner de los Ríos tenía muy en su cabeza la idea de esta España de Españas diferentes.

Entre las influencias que recibe en sus años de infancia y primera adolescencia hay que incluir a su tío Julián Besteiro —casado con la hermana de su madre, Dolores Cebrián—, con el que tiene una relación muy cercana.

Besteiro era un hombre simpatiquísimo. Sabía jugar con los chicos. Pasábamos horas y horas juntos. Era una persona enormemente atractiva, y hay una cosa que saltaba a la vista incluso para un chico pequeño como yo: las decisiones suyas, hasta en los momentos de la guerra civil, no eran en su beneficio. Lo hacía porque creía que era bueno para su partido —era un socialista de verdad— y para España, lo cual no es frecuente en los políticos. Él fue muy directo discípulo de don Francisco



Con su padre, Luis de Zulueta,
en Berlín, 1934.

Giner, y de sus primeros seguidores. Heredó su manera de mirar por encima de las barreras de la España de principios de siglo, de mirar a nuestro país desde bien alto.

También son importantes sus estancias en San Vicente de la Barquera (Cantabria), donde pasa los tres meses de vacaciones durante varios años y después (1931 y 1932) asiste a las colonias que organiza allí la Institución Libre de Enseñanza.

Recuerdo a mi madre en San Vicente de la Barquera, cuando éramos pequeños. Allí fue donde conoció a su marido, en la colonia de la Institución. Don Francisco Giner vio el comienzo del idilio y luego la boda de Zulueta. Mi madre era maestra en la Institución Libre de Enseñanza, además de en la colonia. Nos pasábamos toda la mañana en la playa, pero no he visto nunca a mi madre remojarse en el Cantábrico. No puedo saber por qué, nunca se lo pregunté. San Vicente de la Barquera realmente era el sitio que a mí más me atraía de España, no el Madrid en que nació.

1928. Comienza sus estudios en el Instituto-Escuela de Atocha, después de pasar un año en el preparatorio del Instituto.

La Institución era libre, no era del Estado, y los que se educaron en ella tenían el problema de que para sacar el título, el modesto título de bachiller, debían examinarse en un centro oficial de enseñanza, lo que suponía una complicación para los que iban a pasar los exámenes y para la Institución como centro educador. Se crea por eso el Instituto-Escuela, que dependía de la Junta para Ampliación de Estudios. Y ésta era una entidad oficial, y con presupuesto del Estado, que daba títulos de bachiller. Aunque mis dos hermanos mayores hicieron hasta el final su bachillerato en la ILE, a partir de Inés, la tercera de la familia, pasamos al Instituto-Escuela, que se acababa de fundar hacía poco.

En el preparatorio del Instituto-Escuela estábamos niños y niñas juntos, pero después se nos separaba por sexos.

1933. El 28 de julio, durante la Segunda República, Luis de Zulueta es nombrado embajador de España en Alemania y decide que su hijo Julián le acompañe a Berlín, debido a los problemas de escolarización que estaba teniendo en el Instituto-Escuela. Están allí hasta 1934, cuando cambia el Gobierno de la República.

Tuve una relación muy estrecha con mi padre, aunque yo no era muy popular en mi familia... Mi madre prefería claramente a mi hermano Luis, que era fácilmente adorable, una persona encantadora. Julianito era arisco y daba mucha guerra cuando era pequeño... En cambio, mi padre se interesó más por mí, sobre todo tras haber vivido con él en Berlín. Él siempre había tenido un problema bastante serio de vista, y agradecía mucho que le leyeran. Después de la cena en la embajada me decía: «Julianito, ¿me puedes leer alguna cosa?» Y yo le leía. Yo creo que en esta relación vio que, detrás de este Julianito que daba guerra, había una persona, tal vez una persona capaz, una persona que podía ser algo en la vida. Además, mi padre era pedagogo, y puso interés en ver cómo me podía orientar. Y a mí me ha servido de mucho este contacto con mi padre.

1934. Vuelve al Instituto-Escuela, esta vez a la sede situada en los Altos del Hipódromo.

[Mi padre] lo arregló para que yo fuera al Instituto del Hipódromo, donde todo eran chicas. Allí estudié. No sé cómo se las compusieron para que hubiera otro varón: Jaime Varela. Dos chicos y veintitantas chicas. Volví a ser buen alumno en este ambiente. Aprobé mis trabajos y acabé el bachillerato.

1936. Tras terminar el bachillerato, y después de hacer un breve viaje a Andalucía y a Marruecos, en junio se va con su familia a Roma para pasar las vacaciones junto a su padre, que había sido nombrado embajador en la Santa Sede. El estallido de la guerra civil española lo sorprende estando en Roma, donde permanece hasta el 30 de septiembre, cuando su padre, debido a la difícil situación en una embajada de la que se había ido todo el personal y que se encontraba amenazada por los fascistas, se traslada a París, a la espera de nuevos acontecimientos. Dada la situación en España, en diciembre de ese año Luis de Zulueta decide viajar a Colombia acompañado de su hijo Julián, que comienza así su exilio.

Un mes después de mi viaje a África, todos los Zulueta nos fuimos a Roma y, pocos días después de llegar, estalló la guerra civil. Era una sublevación militar. La idea de que iba a durar años no la tenía nadie. Mi padre se fue solo a Italia de embajador ante el Vaticano. Había ya presentado

sus credenciales al papa, que era Pío XI, y a Pacelli, el secretario de Estado. Y estando la familia en Italia, todos los diplomáticos de nuestra embajada se pasaron al golpe militar: dimitieron muy cortésmente. Mi padre pidió la licencia que le había recomendado Pacelli, se la dieron, y nos fuimos todos a París el 30 de septiembre. En París estuvimos primero en la Casa de España de la ciudad universitaria. El recuerdo muy vivo es que estaba Pío Baroja. Entonces, yo tenía quince años o así, había leído a Pío Baroja, y de qué manera. Y allí estaba don Pío con su boina. Yo, claro, me sentaba en la mesa a su lado. Al final del año, mi padre se fue a Colombia con Julián. Era otra vez como la ida a Berlín.

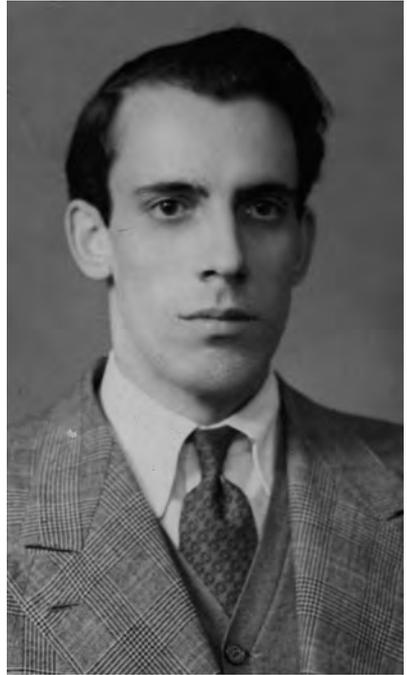
El exilio y los años de formación

1937. Julián inicia su carrera en la Facultad de Medicina de Bogotá.

El viaje no lo hicimos en avión, sino en un gran barco de lujo, un transatlántico francés: el París. Ese barco hacía una escala en Inglaterra y, luego, iba a Nueva York. Yo tenía dieciocho años, ¡cumplidos el 30 de noviembre! En Nueva York estuvimos como una semana. Mi padre se había puesto en contacto con Federico de Onís, una personalidad relacionada con la Institución Libre de Enseñanza y con el mundo intelectual de la España de entonces. Era el que llevaba el Departamento de Español de la Columbia University. Viajamos a Colombia con la Grace Line. Yo llevaría en Colombia uno o dos años, como mucho, cuando llegaron mi madre, mis hermanas y mi hermano. Mi padre era profesor de la Universidad de Bogotá. Mis años como estudiante de Medicina fueron bastante aburridos.

1943-1946. Culmina sus estudios con una tesis sobre el paludismo. Consigue una beca con la que se marcha a Inglaterra. Realiza sus estudios de posgrado en Cambridge. Allí conoce a la que sería su futura mujer, Gillian.

Yo acabé la carrera en 1943. Con la caída de Francia, Inglaterra se había quedado sola, así que, con mi título de médico, me fui a la embajada inglesa en Bogotá para ofrecerme a ir a la guerra. «Con la toma de Singapur y todas las campañas del Pacífico, ustedes tienen problemas de enfermedades tropicales, y yo tengo alguna experiencia». Me recono-



Hacia 1940.



Con sus colaboradores en Macarena (Colombia), 1949.



Trabajo de campo contra la malaria en Colombia, años 40.

cieron que sí, agradecieron mucho la oferta y me mandaron a paseo: no les interesaba.

Total, que cayó en mis manos la posibilidad de obtener una beca, bien en Estados Unidos, que ya estaba en guerra, bien en Inglaterra, y yo preferí Inglaterra.

En Inglaterra, entre otros, conoce más de cerca a José Castillejo al final de su vida.

Recuerdo una vez —no sé si en su casa o en los estudios de la BBC— en que yo decía que «los españoles nunca se ponen de acuerdo», y Castillejo me corrigió: «No, Zulueta, yo no puedo decir que los españoles nunca se ponen de acuerdo. Durante los veinticinco años que fui secretario de la Junta para Ampliación de Estudios, todas las decisiones se tomaron por unanimidad». No olvidaré esta frase; define lo que fue el hombre.

En junio de 1946 se casa con Gillian en Cambridge. En noviembre deja Inglaterra.

[En Cambridge] me llamó mi tutor, Mr. Crowley, que era profesor auxiliar de Historia. Y me dijo: «Zulueta, yo sé que usted se ha comprometido con una chica de Newnham, que es también miembro de la Universidad de Cambridge, y quiere celebrar una boda. Y, claro, yo soy su tutor, y conozco su situación: usted no tiene aquí familia, no tiene casa para celebrar la boda y festejarla... Si usted quiere, ésta es su casa». La boda la hicimos en la capilla del Trinity Hall, que es una capilla gótica muy bonita, del siglo XIII.

Vida profesional

1947. Comienza a trabajar en el laboratorio de Medicina Tropical de la Fundación Rockefeller en Villavicencio, en Los Llanos (Colombia). En junio llega Gillian.

Con la beca que me había dado Azcárate no nos llegaba, y aún mantenía relación con la Fundación Rockefeller en Colombia, así que me dirigí por carta a alguien que yo conocía por si había posibilidad de trabajar en Colombia con ellos. Tuve una respuesta bastante halagado-

ra: en esas fechas estaría en Nueva York Marston Bates, el director del laboratorio de Villavicencio. Cogí el barco y me fui a hablar con él. [Bates me dijo:] «una persona como usted, con lo que hizo en Colombia cuando se graduó de médico, y antes de graduarse, y que luego ha estado durante un año y medio con Ronald Fisher y con David Keilin estudiando Parasitología en la Universidad de Cambridge, pues claro que puede ser útil». Volví primero solo a Colombia, porque a Gillian le faltaban unos meses para acabar su máster.

Empezamos a hacer una campaña de control contra el paludismo o malaria en Los Llanos, y también investigábamos en el laboratorio de Villavicencio, que era famoso en el mundo científico por sus investigaciones sobre la fiebre amarilla selvática. Yo quería estar seguro de cuál era el mosquito transmisor, de las varias especies de anófeles existentes. Tenía cinco ayudantes de campo cuando íbamos a esos sitios. Les dije: «Voy a hacer un estudio esta vez en un sitio en el que hay mucha malaria, provocando que nos piquen los mosquitos que probablemente llevan el parásito de la enfermedad». Entonces se disponía de un tratamiento totalmente eficaz, la cloroquina, y, para evitar la recaída, la plasmoguina. «Yo prefiero no tomar ningún tratamiento, y me gustaría saber si ustedes también están de acuerdo en no tomarlo... ¿Que nos pescamos el paludismo? El paludismo tiene un periodo de incubación de quince días desde que te pica el mosquito infectado con malaria hasta que te da el primer escalofrío. Vamos a estar menos de quince días, de manera que para entonces estaremos de vuelta en el laboratorio de Villavicencio, y si nos da la malaria pues estaremos allí y nos trataremos». Nada, pues lo hicimos así. A todos, a los seis, nos dio.

- 1948.** En marzo nace su hija Felicity. El 9 de abril, el jefe del Partido Liberal Jorge Eliécer Gaitán es asesinado y se desata La Violencia en Colombia.
- 1951.** La persecución a la que lo somete la Policía durante el periodo de La Violencia lo obliga a trasladarse con su familia a Bogotá. Primero, a casa de sus padres; después, a la Casa del Molino, y, por último, a la casa de la Universidad de los Andes, donde había conseguido un empleo. Nace su hija Tana (Cayetana).
- 1952.** En marzo se incorpora a la OMS. Viaja con su familia a Europa. Va a Ginebra, después a la India y luego a su puesto de trabajo en Kuching (Sarawak, Ma-



Con atuendo dayak, posando con diversas mujeres en Sarawak (Malasia), 1953.



Palpándole el bazo a un niño en un examen de malaria en Sarawak (Malasia), 1953.

lasia). Allí se reúne con Gillian, Felicity y Tana en septiembre, cuando ya ha comenzado su trabajo en la First Division.

Los de la Fundación Rockefeller me animaron a entrar en la Organización Mundial de la Salud porque, al crearse la OMS, ellos iban a ir recortando sus trabajos de investigación en medicina tropical, ya que la Organización iba a hacer, en gran parte, el tipo de trabajo que ellos habían hecho: investigación y control de estas enfermedades tropicales, enfermedades clave, como la fiebre amarilla, la malaria... Mandé a Ginebra mi *curriculum vitae* y al cabo de poco tiempo me dijeron: «Tiene usted un contrato con la OMS si usted quiere venir». Me ofrecían un puesto en Sarawak. Les contesté que encantado, que de inmediato, que con el mayor gusto me iba a Sarawak.

1953. Se traslada de Kuching a Marudi, en la Fourth Division de Sarawak. Decide hacer su campaña de malaria en esta región, con los dayak, porque la Second Division, que a él tanto le gustaba y donde vivían los iban, apenas padecía la enfermedad.

En Sarawak a veces había alguna resistencia para ver la presencia o ausencia de malaria en los niños nacidos después del comienzo de la campaña. Me acuerdo de alguna casa larga en la que pasó eso, y advertí: «Si no me dejan tomar la sangre a los niños, ¡yo no entro más en esta casa, no vuelvo aquí!». Mi prestigio era muy grande, porque yo allí me tenía que ocupar de todo. Era el único médico en qué sé yo cuántos kilómetros de distancia... Nos encontrábamos en los inicios de la penicilina. He salvado vidas de niños que se estaban ahogando de bronconeumonía y que, en horas, literalmente, empezaban a respirar, volvían a mamar. Eso, que parece milagroso, la gente lo agradecía, y de qué manera. Dejaron a todos los niños: «Pínchelos cuanto quiera, cuanto quiera». Ése era el prestigio del «Tuan Nyamok», que en malayo significaba el «señor de los mosquitos».

Para la encuesta piloto elegí el valle de uno de los ríos de Sarawak, el Baram, que utilicé para hacer un ensayo de insecticidas. Usamos un DDT: el llamado Wettable Powder, que se aplicaba con bombas en las paredes y en el interior de la casa. Y luego utilizamos en Sarawak las medicinas que teníamos entonces, la atebрина y la plasmoguina: la primera, para el ataque de la malaria; y la segunda, para evitar las recaídas. De

manera que había armas muy eficaces. Los resultados en Sarawak fueron realmente notables.

- 1954.** En marzo Julián enferma con fiebre alta y nace su hija Paquita, por lo que ambos están en el hospital. Julián es trasladado al hospital de la Shell en Brunei. Gillian se queda en una casa de reposo con las niñas y después regresa a su domicilio, desde donde viaja en prau (canoa) con Paquita para visitar a su marido, mientras Felicity y Tana permanecen en casa. Cuando Julián regresa a su hogar, los grandes jefes del río Baram bailan en su honor en una regata de *praus* a la que acude el gobernador de Sarawak, que le visita. En junio se marcha con su familia de *home leave* a Colombia. Al volver a Ginebra todavía no se encuentra bien y, por un error médico, le quitan el apéndice. Le dan un permiso por enfermedad y va a Crans-Montana, donde la familia pasa las Navidades.
- 1955.** Vuelve a Ginebra y reanuda su trabajo en la sección de Malaria.
- 1956.** Luis de Zulueta se queda con Gillian y las niñas en Ginebra, primero en la rue du Vieux College y después en la avenue de Champell, mientras Julián se marcha a Irán con el cometido de dirigir a un equipo encargado de diseñar un plan de actuación que consistiría en estudiar la posible transmisión de la malaria en zonas ya fumigadas, la resistencia a los insecticidas y el impacto que sobre el programa pudieran tener las migraciones económicas y el nomadismo de parte de la población.

En la época del sah conocí un Irán con un mundo social realmente extraordinario. El sah tenía que hacer frente a una rebelión de dos tribus: los bajtiaris y los qashqais. A mí me interesaba sobre todo para mis estudios la zona de los qashqais, porque estaba en la frontera y porque era de las más maláricas al llegar al Shatt al-Arab, la unión de los cauces de los dos grandes ríos. No tuvimos nunca problema. Íbamos con nuestras linternas cogiendo mosquitos en las paredes de las tiendas y chozas donde dormían. Y luego, con un *sucking tube* (un tubo para chupar mosquitos que tiene un filtro donde se queda el insecto), poníamos los animalitos en un tubo de ensayo. Por la mañana los examinábamos al microscopio para saber qué era lo que habíamos cogido en tal sitio y a tal hora. Era la primera vez que se hacía este estudio en Irán. Yo creo que estuve de huésped de los qashqais unas dos semanas.



En Ginebra, 1952.



En Ginebra, hacia 1955.



En Uganda, hacia 1959.



En Uganda, con algunos de sus trabajadores, hacia 1960.

- 1957.** Regresa a Ginebra, donde continúa con sus actividades hasta 1959.
- 1958.** Misión médica en Grecia y Panamá.
- 1959.** Se marcha a Uganda. La familia le sigue en noviembre. Trabaja allí hasta 1961.

En el año 1959 se estableció un acuerdo entre el Gobierno inglés y la OMS para llevar a cabo un trabajo conjunto sobre la malaria en el protectorado de Uganda. El estudio preliminar duró seis meses, en los que se examinó buena parte de todo el territorio, es decir, se hicieron encuestas maláricas. Yo con frecuencia he examinado en Uganda, y en otras zonas maláricas, a un centenar de niños en un sitio, los cuales asistían desde kilómetros de distancia a la escuela, de manera que se ampliaba el radio del territorio para poder hacernos una idea de cuál era la prevalencia de la enfermedad. Muchas veces, cuando llegábamos a la escuela, estaban en el recreo, jugando al fútbol ellos, y ellas corriendo y saltando. Lo extraordinario era que en estos alegres muchachos, que jugaban al fútbol con empeño, salía muchas veces un 40 % de bazos palpables, es decir, un 20 % de sangre con parásitos de paludismo, con la enfermedad ¡activa! ¿Cómo era posible esto? Si uno cualquiera de nosotros hubiera tenido lo que ellos, estaría en la cama, deshecho. Y, claro, eso era el resultado de una vida vivida, constantemente, desde la primera infancia, con paludismo.

Lo había dejado organizado todo para volver a Uganda, por un periodo de dos años. Y ésta fue realmente una experiencia muy interesante, con resultados muy favorables. Salvo en algunos sitios, el éxito fue colosal. Yo me encontré que con tratamiento de la población local y una sola aspersión de DDT, una sola, quedó eliminado el paludismo.

- 1961.** Nuevo *home leave* a Colombia y vuelta a Ginebra.
- 1962.** Lleva a cabo una investigación sobre la persistencia de la transmisión del paludismo en México.
- 1964.** Se traslada a Beirut (Líbano) como jefe del proyecto antimalárico de la Organización Mundial de la Salud en Oriente Medio. Permanece en esta oficina hasta 1973. Realiza trabajos de laboratorio y de campo en Líbano, Siria, Irán, Irak, Afganistán y Jordania, donde es condecorado con la Estrella de la

Independencia de Jordania por su labor, realizada con frecuencia en zonas afectadas por el conflicto bélico árabe-israelí.

El Líbano era mi base de operaciones en la Región del Mediterráneo Oriental. Tenía en Beirut mi oficina. La OMS intentó que hubiera un malariólogo que coordinara en esta zona todas las campañas antimaláricas; se pretendía que, si se estaba haciendo algo hasta la frontera de Jordania, en Siria hubiera una continuidad. Así que se trabajaba en coordinación con los países vecinos, principalmente Siria, pero también Jordania, Irak, Irán...

En Jordania pudimos hacer una campaña realmente bien organizada, para satisfacción mía. Para llevarla a cabo, tenía un Land Rover especial que me habían hecho, con camas y cocina, donde se podía dormir y comer. En él vivía y acampaba en muchos sitios donde no había hotel. Se echaba para atrás el respaldo de los asientos de delante y salía una cama de matrimonio en la que dormíamos Gillian y yo. Tanto se movía el Land Rover por allí que los israelíes lo conocían. Era fácil identificarlo desde los aviones.

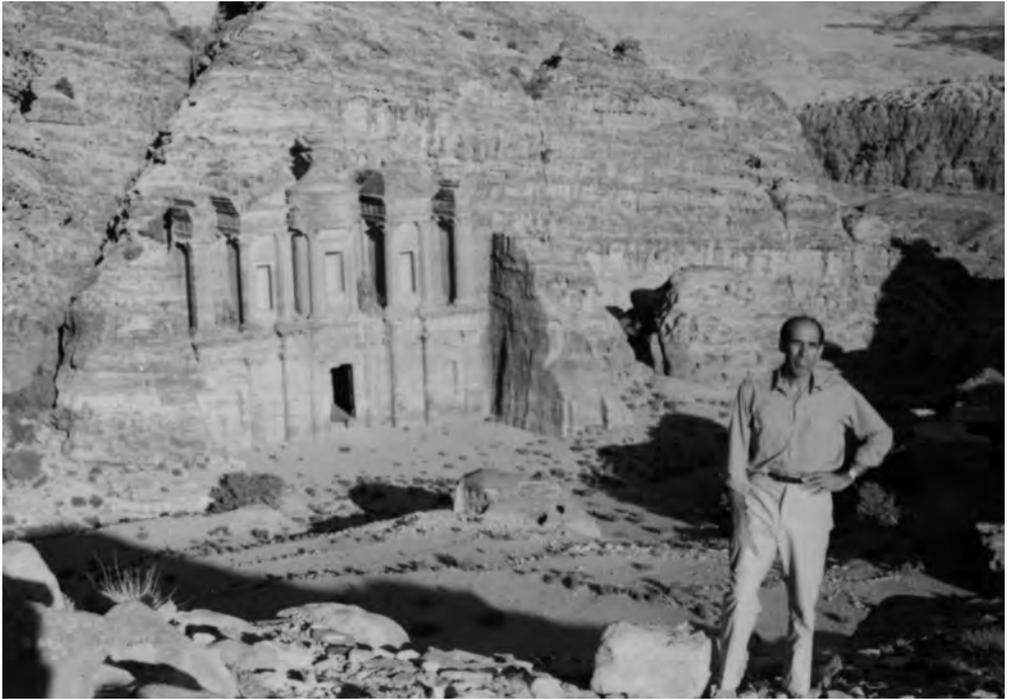
Bueno, pues en uno de estos ataques de los guerrilleros jordanos en Israel, hicieron la barbaridad de disparar a un bus. Y era un bus escolar. Nosotros teníamos dos tiendas de campaña instaladas muy cómodamente: en una estábamos los dos médicos; y en la otra, el resto del equipo. Estábamos durmiendo y, con la primera luz de la mañana, me despertó mi colega pakistaní y me preguntó: «¿No oye usted?». «Sí, sí oigo. Pero ¿qué es?». Pues claramente eran las cadenas de unos tanques. Nos levantamos de la cama. Después de lo que había pasado, los israelíes iban a tomarse su venganza. Nosotros habíamos visto a los que habían cometido aquella barbaridad en un puesto fronterizo. Yo le dije a mi compañero: «Estos van ahora a liquidar este puesto fronterizo». «¿Tú crees?». «Hombre, yo...». Y «¡pum, pum, pum!», empezaron a oírse los cañonazos. Entonces se levantaron los que estaban en la otra tienda: «¡Vámonos, vámonos, que están los israelíes!». Dije: «Miren, vamos a empaquetar todo el equipo de trabajo, los catres, las tiendas de campaña... Pero la mesa, no. Lo que vamos a hacer es dejar esa mesa para lo último y tomarnos un buen desayuno». «Pero, doctor Zulueta, tenemos que salir corriendo de aquí». «No, justamente lo que no debemos hacer es salir corriendo. Vamos a tener los vehículos listos, pero nos vamos a tomar un buen desayuno». Desayunamos, metimos la mesa plegable, las sillas



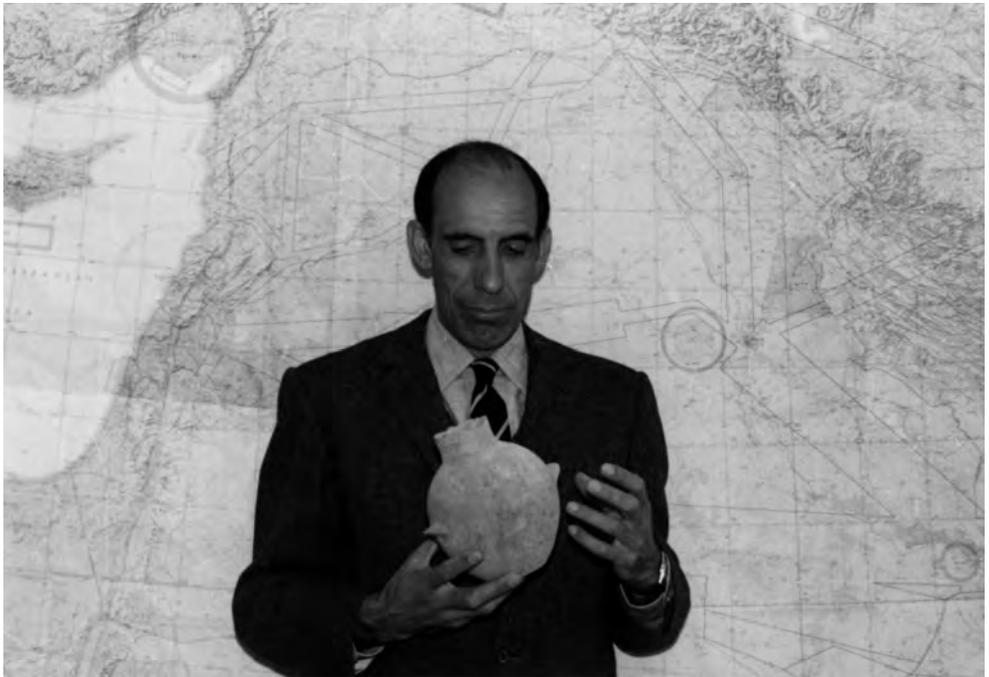
En su oficina de Beirut, 1965.



Con algunos miembros de su equipo en Jordania, 1966.



En Petra (Jordania), 1968.



En la oficina de Beirut, 1970.

plegables y los taburetes en los dos Land Rovers y nos echamos por unos caminos... El chofer del Land Rover jordano los conocía. Llegamos a Ammán sin más. Como Jordania era un país pequeño, esto lo oyó el rey Huséin, que debió de pensar: «Este Zulueta no sale corriendo». La Estrella de la Independencia de Jordania me la dieron por eso.

1966. Sus hijas se marchan a estudiar a Inglaterra. La familia pasa el verano en un pueblecito de Siria llamado Baksaria.

En Siria nos fuimos a vivir a un pueblo encantador del que me había ocupado durante la campaña: Baksaria. Hemos ido allí dos veranos con mis hijas ya mayores. Lo que quería Zulueta era ayudar a la población local. Habíamos hecho el tratamiento del DDT, la fumigación, el reparto de medicinas antimaláricas, y habíamos resuelto su problema antipalúdico. Pero, claro, yo era médico, y la gente esperaba que un médico también les pudiera curar otros problemas: una diarrea terrible que tenía un niño, la enfermedad de un señor mayor que estaba poniéndose muy malo por lo que parecía una bronconeumonía, etc. Y mis hijas vieron lo que un médico puede hacer, cómo puede cambiar la vida de los demás, y sintieron el agradecimiento inmenso de la gente. De mis tres hijas, dos salieron médicas debido a las visitas de esos veranos a Baksaria.

1971. Primer invierno en Kabul (Afganistán).

Afganistán era entonces, desde el punto de vista económico, un país muy modesto. Entonces era el responsable de todas las actividades de la OMS. Todo lo que yo pedí me lo dieron. Fui realmente el responsable principal de que se pudiera erradicar la viruela en Afganistán.

1972. Continúa su trabajo en Afganistán. Comienza sus campañas en Turquía para estudiar el riesgo de reintroducción de la malaria en una zona en la que aparentemente ya había sido erradicada. El trabajo de campo se realiza entre noviembre y diciembre de ese año y, además, en noviembre de 1973, septiembre y noviembre de 1974, y junio y julio de 1975.

1973. Traslado a Copenhague. En junio comienza el proyecto de erradicación de la malaria en Argelia, que dura varios años. Se desplaza allí del 11 al 30 de junio de 1973, del 28 al 30 de octubre de 1974, y en 1975 va dos veces: del 9 al



Con Gillian en Baksaria (Siria), verano de 1970.



Desenterrando de la arena el Land Rover utilizado en su travesía por el desierto del Sáhara argelino, noviembre de 1975.

13 de marzo y del 24 de octubre al 25 de noviembre. En 1973 desarrolla también un estudio en Navalmoral de la Mata (Cáceres) para evaluar la posibilidad de que el parásito pueda reintroducirse en esa zona.

- 1974.** Realiza su primer viaje a Marruecos como representante de la Organización Mundial de la Salud, aunque continúa destinado en Copenhague. Además visita por primera vez la ciudad malagueña de Ronda, que le deja fascinado.

Ya se habían puesto de acuerdo en Copenhague en que yo iría como representante de la OMS a Marruecos. Empecé el viaje en automóvil, atravesando toda Europa hasta Marruecos. Cuando llegamos a España, pasamos junto a Ronda. Y, entonces, yo le dije a Gillian: «No he visto nunca Ronda, y ahora, que estamos muy próximos, podemos hacer una pequeña desviación». Y cogimos la carreterita que iba a la localidad... Ronda era una cosa maravillosa, así que le dije a Gillian: «Aquí yo me vengo».

- 1975.** Sigue con base en Copenhague. En junio realiza un informe sobre la situación de la malaria en Grecia y en Marruecos.

- 1976.** Se traslada a Pakistán en enero y permanece allí hasta noviembre de 1977, periodo en el que lleva a cabo su última campaña como funcionario de la Organización Mundial de la Salud, aunque luego volverá a colaborar con ella. Compra su casa de Ronda (una antigua casa situada al final del Tajo de Ronda que conserva un artesonado mudéjar y otros restos de una madraza nazarí), a la que irá a vivir tras su jubilación.

Yo, nacido en Madrid, no tenía ningún antecedente rondeño en mi familia. Fui a parar a Ronda porque me encantó la sierra de las Nieves, y luego, además, porque tuve la suerte de encontrar allí una casa, antes de retirarme, al cumplir los veinticinco años de servicio con la OMS. La casa era de Alastair Boyd, un británico que había vivido en Ronda durante muchos años y que heredó un ilustre título escocés: *lord* Kilmarnock. Cuando me enteré de que se vendía, lo arreglé de alguna manera para ir a Ronda y comprarla. Yo entonces manejaba un sueldo de la OMS, y esto, transformado en pesetas, era una cantidad con la cual se podía comprar una casa en Ronda fácilmente. Tuve esa suerte. Yo no había cumplido los sesenta —entonces tenía cincuenta y ocho años—,

pero la jubilación era prácticamente la misma. Total, que dije: «Me voy y empiezo una nueva vida en Ronda».

El retorno a España

- 1977.** Se jubila como funcionario de la Organización Mundial de la Salud, tras un cuarto de siglo de trabajo, pero no abandona su carrera como malariólogo, sino que actúa como consultor para diversos organismos internacionales, entre ellos la propia OMS, UNICEF y la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID).
- 1978.** Tras su retiro como funcionario de la OMS, fija su residencia en Ronda, aunque también pasa temporadas en Gragnano (Italia).
- 1980.** En noviembre publica «Trafalgar. The Spanish View» en *The Mariner's Mirror*, la revista británica de la prestigiosa Society for Nautical Research, que a raíz del éxito del artículo lo nombra miembro corresponsal en el extranjero. Son sus investigaciones sobre la historia de la medicina las que despiertan su interés por las campañas bélicas y lo acaban convirtiendo en un gran experto en las batallas navales entre ingleses y españoles, hasta el punto de que sus hallazgos permiten defender después los intereses de España frente a los de la compañía cazatesoros Odyssey Marine Exploration.
- 1982.** En julio regresa a Pakistán como consultor de la OMS para realizar una campaña de apoyo al desarrollo del programa de control de la malaria, debido a su experiencia en trabajos sobre el terreno.
- 1983.** Es elegido alcalde de Ronda en la lista del PSOE, cargo en el que permanece hasta 1987. Recibe de manos del entonces ministro de Sanidad, Ernest Lluch, la Gran Cruz de la Orden Civil de Sanidad.

El responsable de la sanidad en Ronda era Carlos Yáñez. Cuando me conocí, estaba interesadísimo en todas las cosas de Zulueta en los países tropicales, en mis publicaciones, en mis trabajos científicos. Se estableció una relación realmente de amistad. Un día me dijo: «Oye, Julián, aquí va a haber elecciones municipales. Mira, preséntate tú». «Pero ¿cómo me voy a presentar yo? Si yo no he estado en política». «Es que no



Paseando con Gillian por la playa de West Wittering (Inglaterra), agosto de 2014.



En el salón de su casa de Ronda, 2010.



Con Alicia Gómez-Navarro, Elías Díaz, José-Carlos Mainer, Nicolás Sánchez Albornoz y Elisa Navas en la reunión del Patronato de la Institución Libre de Enseñanza (Madrid), 12 de diciembre de 2011.



Junto a su cabaña en la braña de La Rebollada, Somiedo (Asturias), 2000.

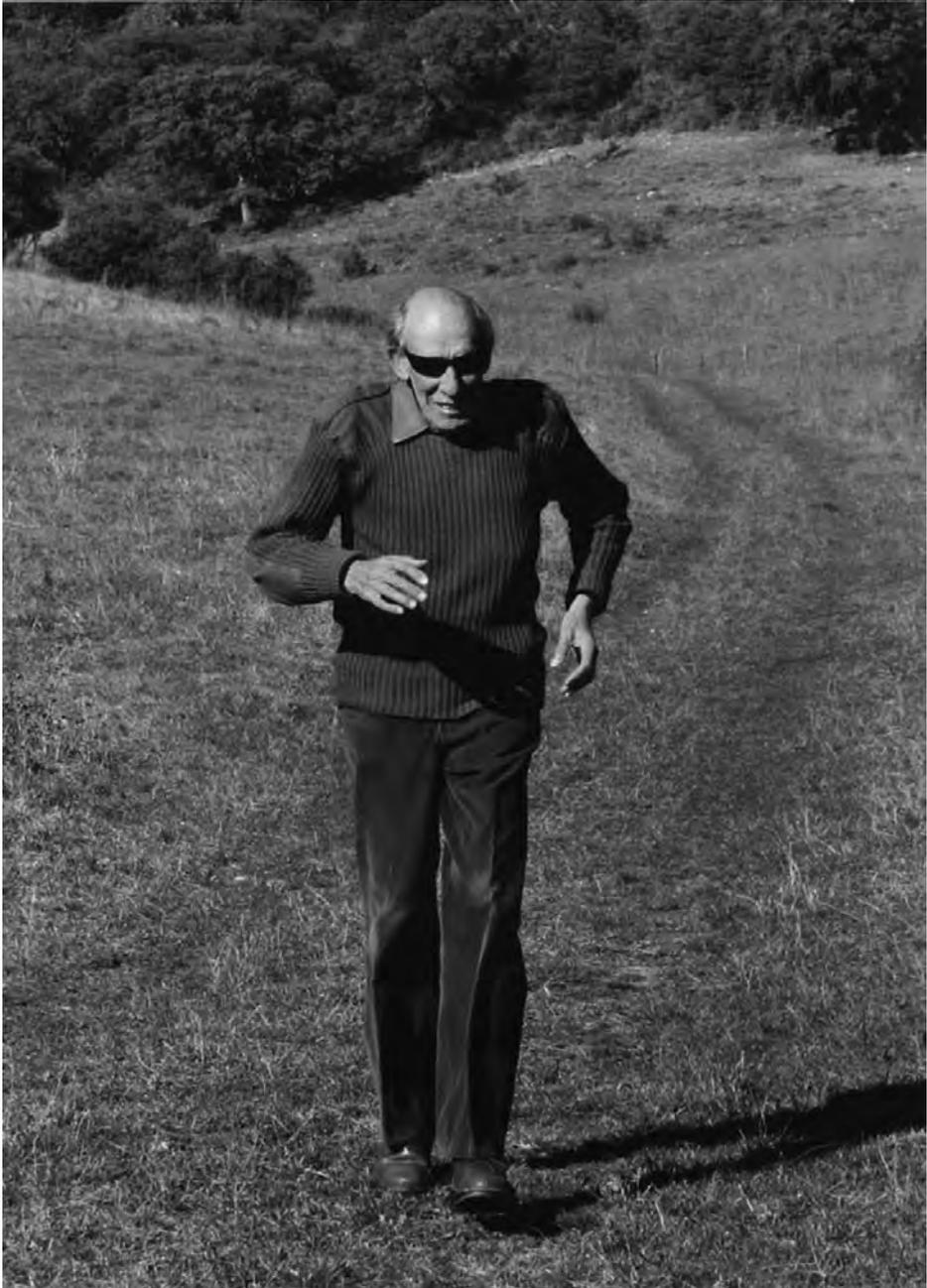
hay manera de que se pongan de acuerdo en quién va de número uno. Te ponemos a ti, que eres un hombre eminente, que has hecho todas esas campañas de sanidad con la OMS y eres sobrino de Besteiro». «Sí, pero yo en el PSOE no he estado nunca...». «Bueno, y también tu padre ha sido ministro con Azaña. En fin, tienes una familia muy apropiada». Aunque yo no había pensado en presentarme como alcalde de Ronda, pues lo acepté, lo acepté. Yo creí que como alcalde de Ronda no tendría mucho trabajo, que tendría tiempo para mis investigaciones de la malaria. ¡Nada, lo de alcalde de Ronda era *full time job!*

- 1984.** Es nombrado Patrono de la Fundación Francisco Giner de los Ríos [Institución Libre de Enseñanza].
- 1986.** A principios de año visita Irán como consultor de la OMS para evaluar las consecuencias de la integración de la lucha contra la malaria dentro del sistema público de salud del país.
- 1987.** Deja la alcaldía de Ronda para dedicarse a temas relacionados con el medio ambiente.
- 1988.** Durante el verano viaja a Madagascar como miembro externo del equipo técnico de la Organización Mundial de la Salud, con el objetivo principal de inaugurar el programa de lucha contra el paludismo llevado a cabo por el Gobierno bajo los auspicios del Banco Mundial y con la colaboración de la OMS y del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).
- 1989.** Viaja dos veces con la OMS a Pakistán (del 2 de febrero al 11 de marzo y del 4 de octubre al 25 de noviembre), para ocuparse de la malaria en los campos de refugiados afganos. Vuelve también como consultor a la República Islámica de Irán; el viaje estaba previsto para 1988, pero las circunstancias políticas aconsejaron posponer la misión médica. El 1 de noviembre se crea, bajo su presidencia, la Asociación para la Promoción y Desarrollo de la Serranía de Ronda. El 12 de diciembre ofrece en la Residencia de Estudiantes la conferencia titulada «Reconstrucción histórica de la marcha de Aníbal». Desde entonces hasta el final de su vida participa en numerosas actividades organizadas en la Residencia, bien para hablar de temas relacionados con la naturaleza (la foca monje, la fauna ibérica, el oso pardo), bien para recordar o rendir homenaje a las personas o los proyectos de la Institución Libre de

Enseñanza (Francisco Giner de los Ríos, las colonias de vacaciones) o para presentar distintos números del *BILE*. Además, desde esa época, pasa frecuentemente temporadas en Madrid durante las que se aloja en la Residencia de Estudiantes, en la que siempre se lo consideró «de la casa» y en la que, tal como reflejan diversas fotos, entabla una relación muy cercana con los becarios que viven en ella, hasta el punto de que invita a varios de ellos a su cabaña de la braña de Somiedo.

- 1990.** El 1 de febrero es elegido por unanimidad presidente del Patronato de la Fundación Francisco Giner de los Ríos [Institución Libre de Enseñanza], cargo que ejerce hasta el fin de su vida. Como muestra de la actividad que desarrolla al frente del Patronato de la ILE quedan, entre otras muchas cosas, la veintena de artículos que publica en el *BILE* entre 1990 y 2011 sobre la Institución histórica y actual, sobre Francisco Giner de los Ríos, José Castillejo, Julián Besteiro o Fernando de los Ríos, y sobre otros temas relacionados con la naturaleza y la medicina. En 1990, además, es nombrado primer presidente de la Junta Rectora del Parque Natural de la Sierra de las Nieves, que, gracias a sus gestiones, será declarado Reserva de la Biosfera en 1995.
- 1996.** Es nombrado miembro de honor de la Junta Rectora del Parque Natural de Somiedo, del que era vecino temporal, pues cada año, en verano, pasaba varios meses en su casa de La Rebollada. Gracias a ello puede tomar medidas de acuerdo con la dirección del parque en defensa del oso pardo, en especial para acabar con el furtivismo, que era el principal problema. Asiste de forma regular a las juntas del parque convocadas anualmente, y hace allí numerosas aportaciones en cuanto a la conservación de la biodiversidad y el desarrollo sostenible.

Y justamente el nuevo guarda mayor, Baldomero, Mero, me dijo: «Hay una casa en un pueblo aquí cerca, en La Rebollada de Aguasmestas». Una rebollada es un sitio en el que hay abundante rebollo, una magnífica variedad de roble. «La llaman la Casa del Indiano», prosiguió. «Él se ha muerto y ha quedado en manos de unos parientes». Total, que fui a verla, nos pusimos de acuerdo y la compré. Y desde entonces vamos regularmente. La casa tiene una magnífica panera. Las paneras son los hórreos, que en esta parte de Asturias tienen seis patas, aunque los hay de más, de ocho y hasta —yo he visto uno— de doce patas. Pero el mío es el tradicional de la zona, de seis patas, y está muy bien conservado, como la casa.



Corriendo por la finca El Hondón, vecina a Ronda, el día de su 90 cumpleaños, 30 de noviembre de 2008.

Familia y amigos en el acto en que esparcieron sus cenizas en la sierra de Ronda,
12 de diciembre de 2015.



Su hija Paquita soltando una paloma blanca.



Gillian conversando con los asistentes.

Por encargo de la Junta de Andalucía viaja a Guinea Ecuatorial para estudiar el origen de la malaria que presentan unos niños ecuatoguineanos emigrados a Ronda.

- 1997.** Es nombrado vocal del Comité Español del Programa sobre el Hombre y la Biosfera de la UNESCO. Como parte de las reuniones de este Comité realiza, poco tiempo después, su primer viaje a Cuba, donde visita Trinidad, lugar de nacimiento de su abuelo.
- 2001.** Comienza a llevar a cabo innumerables gestiones para que las distintas Administraciones públicas (general, autonómica y local) apoyen la elaboración y el desarrollo de uno de los proyectos que más le ilusionan: la recuperación de la antigua colonia escolar de la Institución Libre de Enseñanza en San Vicente de la Barquera, que fue una innovación educativa de singular importancia en su tiempo y a la que él mismo asistió varios años. El objetivo era crear un nuevo Centro de Educación Ambiental —orientado fundamentalmente a estudiantes de secundaria, pero también de primaria y universitarios, así como a las familias— que, además de alojar las colonias de vacaciones, respondiera a los retos actuales en este campo.
- 2002.** La Università degli Studi di Turín le concede la Laurea Honoris Causa in Medicina Veterinaria a propuesta de la Facoltà di Medicina Veterinaria di Grugliasco, en la provincia de Turín.
- 2004.** Las gestiones iniciadas por Julián de Zulueta para el proyecto de San Vicente de la Barquera empiezan a dar sus frutos. En abril se firma un convenio de colaboración con el Gobierno de Cantabria que permite realizar, con el apoyo del Colegio Oficial de Arquitectos de Cantabria, un concurso público de ideas, que se anuncia en junio, para el Centro de Educación Ambiental. El 1 de octubre, el jurado otorga el primer premio al anteproyecto presentado por los arquitectos Eduardo Pesquera y Jesús Ulargui. El 3 de octubre se celebra en San Vicente un acto para hacer público el fallo del jurado y se realiza una visita a los terrenos donde se ubicará el centro.
- 2006.** En septiembre, Julián acude a la inauguración en San Vicente de la Barquera de la exposición «Las colonias de vacaciones de la Institución Libre de Enseñanza. Veinticinco años de su segunda etapa (1979-2004)», a la que también asisten el alcalde y el consejero de Medio Ambiente de Cantabria.

Acto en recuerdo de Julián de Zulueta, celebrado en el salón de actos de la Institución Libre de Enseñanza, el 25 de abril de 2016.



Los intervinientes en el acto, de izquierda a derecha: Belarmino Fernández, Jesús Garzón, Elvira Ontañón, José García-Velasco, Alicia Gómez-Navarro, Eduardo Aznar y Pedro Luis Créz.



Sus hijas Paquita, Tana y Felicity agradecen a los asistentes el homenaje a su padre.



Gillian conversa con su hija Tana en presencia de Pedro Luis Críez.



Gillian y sus hijas siguiendo una de las intervenciones.

- 2007.** En febrero firma un protocolo de intenciones con el Ministerio de Cultura para impulsar el proyecto de rehabilitación y la definición de objetivos del Centro de Educación Ambiental en San Vicente de la Barquera. El Gobierno de Cantabria asigna igualmente fondos para desarrollar el proyecto educativo y el arquitectónico.
- 2010.** El Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino le concede el Premio Extraordinario de Medio Ambiente 2010. El Gobierno de Cantabria informa favorablemente la construcción del Centro de Educación Ambiental en San Vicente de la Barquera, que queda incluido como equipamiento singular en el Plan de Ordenación de los Recursos Naturales del Parque de Oyambre.
- 2011.** El Ayuntamiento de San Vicente concede la licencia de obras para la construcción del Centro de Educación Ambiental. Se publica bajo el sello de Publicaciones de la Residencia de Estudiantes *Tuan Nyamok [El Señor de los Mosquitos]. Relatos de la vida de Julián de Zulueta contados a María García Alonso*, libro del que proceden la mayor parte de los fragmentos reproducidos en este volumen.
- 2012.** El 6 de septiembre recibe el homenaje del Ayuntamiento de San Vicente de la Barquera por su especial vinculación con esta villa, en la que solía pasar todos los años unos días de vacaciones.
- 2015.** Muere el 8 de diciembre en su casa de Ronda.

Publicaciones de Julián de Zulueta:

Desde 1942, un poco antes de terminar sus estudios de Medicina, hasta el final de su vida, Julián de Zulueta fue capaz de compatibilizar su intensa actividad laboral con la redacción de numerosos escritos fruto de sus intereses e investigaciones. Publicó el libro *Protozoología del hematozooario del paludismo en el huésped humano* (Bogotá, Editorial Cromos, 1943), así como 8 capítulos en diferentes libros colectivos. Además, escribió más de 75 artículos, algunos de ellos en colaboración con otros autores, en distintas revistas internacionales especializadas (entre ellas, *The American Journal of Tropical Medicine and Hygiene*, *Nature*, *Bulletin of The World Health Organization*, *Rivista di Malariologia*, *Parassitologia* o *The Mariner's Mirror*). La mayoría de sus ensayos tratan sobre paludismo u otras enfermedades (53), pero entre sus colaboraciones destacan también las relacionadas con temas históricos (10), con la Institución Libre de Enseñanza y sus protagonistas (11) y con naturaleza y protección del medio ambiente (3). En su libro *Tuan Nyamok [el señor de los mosquitos]. Relatos de la vida de Julián de Zulueta contados a María García Alonso* (Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 2011) puede consultarse una relación más detallada de los artículos y libros publicados por Julián de Zulueta.